

REVISIÓN Y BALANCE DEL *CORPVS* DE TÉSERAS CELTIBÉRICAS*

Francisco Beltrán Lloris
Carlos Jordán Cólera
Ignacio Simón Cornago

Quando los organizadores de este coloquio tuvieron la amabilidad de invitarnos a preparar las ponencias relativas al mundo celtibérico consideramos que éste era el foro idóneo para presentar colectivamente algunos de los resultados alcanzados en el desarrollo del proyecto internacional *Hospitium fecit*, en fase ya de conclusión, que pretende recopilar, editar y estudiar todas las inscripciones de hospitalidad del occidente romano. Naturalmente, aquí nos ceñiremos a las téseras celtibéricas, cuyo tratamiento —con la colaboración de B. Díaz— hemos asumido dentro del equipo los tres firmantes de este trabajo. A continuación, abordaremos sucesivamente los aspectos relativos al contexto histórico y epigráfico, a los soportes y a los textos.

1. CONTEXTO HISTÓRICO Y EPIGRÁFICO¹

1.1. No resulta necesario insistir aquí en el origen romano de las téseras celtibéricas, pues es bien sabido que el empleo de pequeños objetos inscritos de bronce como credencial de un pacto de hospitalidad es un hábito exclusivamente romano.² Los *symbola* griegos, que cumplían una función semejante, eran según todos los indicios anepígrafos (Gauthier 1972, 65 ss.)³

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación HUM2006-13424-C04-02/FIL. La redacción del apartado 1 y de las conclusiones corresponde a F. Beltrán Lloris, la de los apartados 2.1-2.2 a I. Simón, y la del apartado 2.3 a C. Jordán, si bien la orientación del texto y los principales argumentos, incluida la condición genuina, falsa o *suspecta* de las piezas, ha sido consensuada por los tres autores.

¹ Me he ocupado de las téseras de hospitalidad celtibéricas en varios trabajos previos, entre otros: Beltrán 2001, 2003, 2004 y, especialmente, e.p.

² La única excepción es la tésera griega del sur de Francia a la que se alude más adelante, datable en cualquier caso en el período de presencia romana en la región; al respecto últimamente, Décourt 2004, 3-5.

³ Sí portaban inscripciones los *symbola* públicos de cerámica hallados en el ágora y el Dipylon atenienses (Thompson 1951, 51-52 lám. 25c; *IG* I² 916), que, sin embargo, nada tienen que ver con la hospitalidad pese a Herman 1987, 62.

con la significativa excepción de dos ejemplares occidentales y tardíos procedentes del sur de Francia (*IG XIV 2432*) y de Lilibeo (*IG XIV 279*), el primero de bronce y el segundo de marfil, que parecen inspirarse ya en modelos romanos. El único precedente claro lo suministra Etruria, en donde se conocen hasta el momento siete téseras de hospitalidad, pero realizadas en marfil y datadas en los siglos VII-VI a.E. (Maggiani 2005, 2006), por lo que no permiten establecer una conexión directa con las romanas, de las que ninguna es anterior al siglo III a.E. Su función, sin embargo, era la misma, acreditar un pacto con un forastero, por lo que no debe descartarse la existencia de una relación entre las prácticas etrusca y romana.

Fuera de Italia, debe subrayarse que en el conjunto del occidente mediterráneo este hábito sólo arraigó en las regiones célticas de Hispania, en donde, a juzgar por los hallazgos, se practicó con notable intensidad hasta el punto de que, frente a las cuatro piezas conocidas en Italia,⁴ las hispanas son más de cuarenta: siete en latín, aunque varias de ellas de inequívoco ambiente indígena,⁵ y el resto en lengua celtibérica sea en escritura paleohispánica, sea en alfabeto latino.⁶

Las téseras italianas reflejan en tres casos lo que parecen ser pactos de hospitalidad interindividuales entre un ciudadano romano y un forastero itálico; mientras que el cuarto, la tésera de Fundi, atestigua, además, el nombramiento de un patrono por esta ciudad. Conviene subrayar que, hasta donde permite afirmar lo la escasa muestra disponible, estos documentos están vinculados a círculos senatoriales y parecen constituir la variante de prestigio de otras téseras comunes, no conservadas hasta hoy (Beltrán e.p.), como la mencionada hacia fines del III a.E. por Plauto en *Poenulus* 1047-1055, en las que, como en las griegas, dominaba como factor de reconocimiento la forma del soporte —probablemente anepígrafo— realizado en una materia frágil como lo demuestra el giro plautino para expresar la disolución del pacto —*tesseram confringere*, ‘romper la tésera’ (Plaut. *Cist.* 503)—, obviamente inexplicable a partir de los ejemplares de bronce. El empleo de este metal por senadores no puede dissociarse de su elevado valor simbólico como soporte para la exposición pública de las decisiones de las autoridades y, en particular, de las relacionadas con comunidades foráneas (Suet. *Vesp.* 8; Beltrán 1999), que conduce a caracterizarlas como objetos de prestigio destinados seguramente a ser exhibidos en las moradas de los *hospites* senatoriales. Desde esta perspectiva encuentra mejor explicación el empleo, un tanto superfluo, de la escritura en estos objetos, cuya función identificativa podía desempeñar por sí solo el soporte, sin necesidad alguna de inscripción como lo demuestran los *symbola* griegos y las mismas téseras anepígrafas

⁴ Ver Apéndice 3 (= A.3).

⁵ Ver Apéndice 2 (= A.2); al respecto, Beltrán 2001 y 2003. En cuanto a la tésera de Villasviejas de Tamuja de la colección Pellicer (A.2/4; Pellicer 1995; Beltrán 2001, 42), en la actualidad albergamos serias dudas sobre su autenticidad.

⁶ Ver Apéndice 1 (= A.1).

celtibéricas, por ejemplo. El empleo de epígrafes, además de esta función representativa, sintoniza bien con el inicio de la cultura epigráfica romana a partir del siglo II a.E. cuando empezaron a multiplicarse los epitafios monumentales, las estatuas con inscripciones o la publicación de disposiciones en bronce. Su desaparición en el curso del siglo I a.E., explicable en parte por las consecuencias del *bellum sociale*, que convirtió en ciudadanos romanos a la mayor parte de los itálicos, obedece también al carácter rudimentario de esta práctica escritoria que con la difusión de la *literacy* podía ser fácilmente suplida por una carta de presentación o un documento escrito que atestiguará el vínculo hospitalario, como ocurre en algún pasaje de Plauto (*Persa* 510-512). Un fenómeno similar ha sugerido Gauthier a propósito de los *symbola* en la Grecia del siglo IV a.E. (Gauthier 1972, 86 ss.) y, de hecho, desde época cesariana las inscripciones latinas de hospitalidad dejan de utilizar téseras como soporte para grabarse sobre placas de bronce destinadas a exhibirse potenciando su función representativa, que, eso sí, mantienen la duplicidad característica de las téseras de hospitalidad e, incluso, el nombre: *tesserae hospitales*.

Aunque las téseras italianas son habitualmente caracterizadas como contraseñas de pactos de hospitalidad entre particulares, el ejemplar de Fundi demuestra que también se utilizaron para documentar pactos de carácter público promovidos por ciudades. El contenido de los *hospitia publica* otorgados por ciudades es debatido, pero parece evidente su vinculación desde época muy remota con la obtención de la ciudadanía local: así, Humbert 1978, 140 ss., ha atribuido convincentemente al *hospitium publicum* del año 495 la obtención del *ius ciuitatis* por los latinos (Liv. II 22, 7) y al de un siglo más tarde, la de los ceritas (Liv. V 50, 3). Esta vinculación entre *hospitium* y ciudadanía permanece viva hasta fines de la República hasta el punto de que, en el famoso proceso conocido a través de Cicerón, el gaditano Balbo utiliza como argumento para demostrar su condición de ciudadano romano la firma de un tratado de hospitalidad con su ciudad natal que implicaba la pérdida de su ciudadanía gaditana originaria (Cic. *Balb.* 41-42). La relevancia del *hospitium* público municipal todavía en época de Augusto queda de manifiesto por el capítulo consagrado al nombramiento de *hospites* senatoriales en la Ley Ursonense (*Vrs.* § 131).

En consecuencia, cuando las poblaciones célticas hispanas entraron en contacto con los romanos el *hospitium* —y las téseras que lo acreditaban— podía servir para dos fines: atestiguar acuerdos de hospitalidad entre particulares o bien pactos públicos otorgados por una ciudad, que, en algunos casos al menos, facilitaban la integración cívica en ella de un forastero. Así queda claramente de manifiesto en la tésera latina de ambiente indígena de Herrera de Pisuerga (A.2/8) en donde el contenido del acuerdo se explicita como la obtención de la *ciuitas honoraria* —una expresión que es, por cierto, un *hapax* en la literatura y en la epigrafía latinas—, y, con variantes diferentes en otras inscripciones (Beltrán 2003), a las que puede unirse ahora el ejemplar zamorano recién editado de Pino del Oro (Sastre *et alii* 2009).

Esta circunstancia y el predominio abrumador de las ciudades en los epígrafes de las téseras celtibéricas⁷ me han servido para desarrollar la hipótesis, planteada en varios trabajos (Beltrán 2001, 2003, 2004, e.p.), de que la mayoría de estos documentos —sin descartar la posible existencia de pactos interindividuales— acreditaría la concesión de la ciudadanía local a un individuo, una hipótesis que confirmaría la recientemente dada a conocer tésera de Muro de Ágreda (**arekorata**), si el término **toutika** en ella inscrito significara ‘ciudadanía’ como sugieren los editores (Jimeno *et alii* e.p.). Sin duda, la rápida e intensa adopción por los celtíberos de las téseras de hospitalidad resulta difícil de explicar si no hubieran existido también entre ellos prácticas tradicionales similares de hospitalidad y de concesión de la ciudadanía local. El recurso a las téseras inscritas, cuyo primitivismo desde la perspectiva de la *literacy* hemos señalado a propósito de las latinas, que ya eran objetos obsoletos en la Italia del siglo I a.E., encaja bien con el escaso desarrollo en Celtiberia de la cultura escrita, al menos en comparación con otras áreas como el litoral ibérico (Beltrán 2005, 36 ss.).

1.2. Llegados a este punto, podría ensayarse un intento de definición de las téseras celtibéricas basado en una mera síntesis de los rasgos formales y de los contenidos epigráficos de las téseras conocidas hasta la fecha. Ahora bien, esta operación que, a comienzos de los años ochenta —momento en el que se conocía una decena de piezas tan sólo—, arrojaría un resultado bastante coherente, se ha ido complicando en el curso de las últimas dos décadas como consecuencia de la publicación de un número creciente de téseras, entre las que resultan particularmente perturbadoras las procedentes de las colecciones Pellicer y Turiel adquiridas por la *Real Academia de la Historia* (Almagro 2003; Almagro *et alii* 2004).⁸

Las téseras conocidas hasta 1981 (# 1-11)⁹ son en su totalidad pequeños objetos de bronce figurados, fundidos en bulto redondo como las romanas (# 1, 2, 3, 6, 7, 9, 10) o bien recortados sobre láminas (# 4, 5, 8, 11), que reproducen formas animales —bóvidos, équidos, suidos, delfines, pájaros o peces— o bien dos diestras estrechadas, que son motivos en parte atestigüados entre las téseras italianas o entre las hispanas relativas a ciudadanos romanos (delfines, manos estrechadas). Los textos en la mayor parte de los casos aluden a ciudades bien en solitario (# 1, 3, 6, 7, 10) bien acompañadas de un individuo (# 2, 8, 9?, 11), en lo que parecen ser formularios unilaterales y bilaterales respectivamente, aunque en otros casos resultan de comprensión más esquiva y no mencionan aparentemente comunidades urbanas como ocurre con las dos piezas de Sasamón (# 4, 5?). En cinco de

⁷ Ver más adelante § 2.3.2. *Cuestiones formulares*.

⁸ Deseamos agradecer muy cordialmente a Martín Almagro y Jorge Meier todas las facilidades concedidas para poder examinar y fotografiar las téseras depositadas en esta institución durante los días 23 y 26 de septiembre de 2008.

⁹ Si no se indica lo contrario todas las referencias numéricas precedidas de # se refieren al Apéndice 1.

ellas se repite el vocablo **kar** determinado por un gentilicio (**libiaka, uetita-naka, uirouiaka...**) —sin duda un término técnico— y en otras dos, **kortika**.

En el curso de los años 80 y 90 la situación se hace más compleja (# 12-24). En lo que respecta a los soportes, muchas de las téseras publicadas en este período responden a formas conocidas como son suidos (# 12,¹⁰ 15), bóvidos (# 16), delfines (# 17), peces (# 20) o manos estrechadas (# 21). Se dan a conocer también las primeras piezas geométricas de bulto redondo, dos de procedencia desconocida (# 18 y 19, ésta de la Colección Pellicer) y otras dos, muy similares entre sí, de Viana (# 22, 23). Se publican, además, dos piezas de plata (# 13, 14) con formas totalmente anómalas —una cabeza humana (# 13) y un extraño prótomo de caballo profusamente decorado y dotado de un pivote (# 14) (figs. 10 y 11)— como excepcional es igualmente el animal carnicero de Villasviejas de Tamuja (# 24), también con la superficie muy ornamentada: estas tres últimas piezas proceden de la Colección Pellicer. En lo que respecta a los textos, también el panorama se hace más complejo, pues junto a epígrafes que encajan con los tipos más arriba señalados (# 20?, 21), aparecen también formularios unilaterales que mencionan sólo a una persona (# 17: **retukeno uisalikum**) o a un grupo familiar expresado con el problemático rótulo **atulnkum** (!) (# 12) (fig. 8); epígrafes sospechosos y sin ninguno de los elementos básicos de las fórmulas (ciudad, individuo, **kar**) como **ka tar le** (# 13); o uno que parece reflejar un fenómeno de *code switching* con un término en latín y otro en celtibérico (# 24: *tamusiensis car*) (figs. 12 y 13): significativamente todos ellos pertenecen a la Colección Pellicer.¹¹ Desde el punto de vista de las aleaciones debe señalarse el elevado porcentaje de zinc de la tésera de Monte Cildá (Almagro *et alii* 2004, 316) (figs. 14 y 15). Por otra parte, hay que subrayar el carácter particularmente opaco de los rótulos inscritos en las téseras de Viana (# 15, 16, 22, 23), que al igual que otros occidentales no estrictamente celtibéricos, como los de Sasamón antes citados (# 4, 5), muestran rasgos peculiares, quizás explicables por razones culturales.

¹⁰ # 12, a diferencia de los demás suidos, reproduce un jabalí con una característica línea dorsal sin paralelos en otras téseras.

¹¹ De las trece téseras dadas a conocer entre 1983 y 1995 (# 12-24), seis cuentan con procedencia más o menos cierta, aunque ninguna apareciera en excavación o prospección autorizada: cuatro habrían sido halladas en Viana (# 15, 16, 22 y 23), y otras dos en Mesa de Belorado (# 20) y Monte Cildá (# 21). Las restantes carecen de lugar de procedencia y tienen en común el haber formado parte de la Colección Pellicer con una sola excepción (# 18): # 12, procedente del mercado de antigüedades, fue editada por Tovar 1983 a partir de fotografías y calcos realizados por P. Rubio Requena, ignorándose cuándo fue adquirida por Pellicer; #17, 18 y 19 fueron dadas a conocer a través de fotografías en 1988 (Burillo *et alii* 1988) sin más indicaciones, si bien el propio F. Burillo ha tenido la gentileza de informarme de que, además de # 19, también # 17 (en paradero desconocido y cuya fotografía, según Burillo, fue publicada invertida, por lo que no sería en realidad *sinistrorsa*) pertenecía a la colección Pellicer, mientras que # 18, que no ha vuelto a ser vista desde entonces, se encontraba en manos de coleccionistas numismáticos de Zaragoza; por último, # 13 y 14 [García Garrido y Pellicer 1984] y # 24 [Pellicer 1995] fueron editadas por el mismo propietario de la colección.

Desde fines de los 90 (# 25-49), la situación se complica aún más. Aparte de la fragmentaria pieza de Fitero (# 47) y de la quizás también seccionada de Cintruénigo (# 48), se publican otras con formas y textos compatibles con los tipos más claros como la de Paredes de Nava (# 31) o una de las editadas por Faria (# 26), y, significativamente, la única recobrada en excavación, la de Caminreal (# 46). Otras presentan textos más complejos como la de Ubierna (# 30) o la otra publicada por Faria (# 25), parecidísima formalmente a la de Viana (# 15), que ofrecen problemas de comprensión similares a los ya señalados para el conjunto de esta última localidad y para otras piezas occidentales no celtibéricas. Pero, además, se multiplican los casos excepcionales: la cabeza de animal carnicero con un pacto entre dos ciudades procedente de la localidad sevillana de Lora del Río (# 32) y, sobre todo, las piezas procedentes de las Colecciones Pellicer —algunas ya mencionadas— y Turiel adquiridas por la RAH que han alterado notablemente la percepción de estos epígrafes.

Ello no obedece sólo a su elevado número —treinta y dos inscritas, además de diez anepígrafas— que supera el total de téseras con otra procedencia —veintiocho—, sino, sobre todo, a la falsedad evidente de un buen número de ellas y a la clasificación como téseras de piezas que, en realidad, no reúnen ninguno de los rasgos característicos de este tipo de inscripciones.

Así, en lo que respecta a la Colección Pellicer (CP), de la que ya se han comentado algunas piezas, el propio Almagro-Gorbea señala la falsedad por razones metalográficas de [CP-6], [CP-10] y [CP-12] —con sus estrambóticas formas de cabeza de águila, concha y pie—, así como de [CP-15] por motivos iconográficos; además [CP-14] = # 44 (figs. 4-6) parece un exvoto ibérico reemplazado (ver § 2.2), y otras piezas ofrecen formas insólitas que las hacen más que sospechosas: [CP-8] = # 42, helicoidal (fig. 1-3); [CP-3] = # 38, en forma de vaso (figs. 16 y 17); [CP-5] = # 40, serpiente enrollada; [CP-9] = # 43, barroco prótomo de caballo; [CP-17] = # 45, ave parada sobre gran pie... varias de ellas, además, con textos muy anómalos o problemáticos por diferentes razones (# 38: **turiaznka (!) kortika** (figs. 16 y 17), con la misma presencia de **n** donde se esperaría **i** que en # 12 = [CP-11]; # 39: **elia.kar.kartilike**; # 40: **atikibikar iskinikos**; # 42: **routaikina kar** (figs. 1-3); # 43: **uskika kar**; # 45: +ILICICOS...).

En cuanto a la colección Turiel (CT), los análisis metalográficos, iconográficos o epigráficos revelaron la falsedad de [CT-12, -13, -14, -15, -16, -17, -18] en opinión ya de Almagro-Gorbea (Almagro 2003), a las que hay que añadir [CT-7] = # 35 (fig. 9), que reproduce burdamente el texto de la tésera Froehner, y [CT-4] = # 34, en forma de topo, cuyo texto fue inscrito tras eliminar parcialmente la pátina antigua. Muy sospechosa es también [CT-6] = # 33, tosquísima y con un rótulo de aspecto ibérico (**duratin**). No es una tésera la pieza monetiforme de plata [CT-8] = # 36. También a [CT 1-2] = # 27-28, estudiadas por Villar y Untermann 1999, alcanzan las sospechas, pues la pieza anepígrafa que se supone apareció con ellas [CT-3], muestra una especie de monograma punteado cuya forma resulta

extraordinariamente parecida al que emplea el propietario de la colección en su firma, consistente en una T sobre una M.

Curiosamente, una de las pocas piezas que parece genuina tanto en lo que afecta al soporte como al texto es la vista y fotografiada en el mercado de antigüedades por Turiel [CT-23] = # 37 que, sin embargo, no fue cedida a la RAH...

Naturalmente todo lo dicho proyecta una pesada sombra de sospecha sobre las piezas procedentes de estas dos colecciones, que es la que aconseja llevar a cabo la revisión sistemática del conjunto que presentamos aquí, y que incluso —aunque quizá se trate de una actitud hipercrítica por mi parte— salpica a piezas de otras procedencias, pero sin contexto arqueológico preciso como la de Muro de Agreda (Jimeno *et alii* e.p.), que, según el testimonio recogido por los editores, habría sido hallada por un vecino en el yacimiento. Esta tésera presenta una serie de anomalías que, una a una, no son significativas, pero que en conjunto inducen a la duda. Entre éstas no son tan relevantes la inhabitual presencia de la inscripción en el anverso¹² o el empleo de signos marcados como los de la escritura dual cuanto la forma de la pieza y el texto. El epígrafe, **toutika**, que los editores sugieren entender como ‘ciudadanía’ —significado con buenos paralelos galos, pero en absoluto seguro¹³ y una propuesta que personalmente me complace pues refuerza la interpretación de estas piezas como credenciales de la concesión de la ciudadanía local—, plantea el problema de no mencionar ningún nombre personal ni referirse a una ciudad, es decir de no referirse a ninguno de los contrayentes, una circunstancia difícil de explicar desde el punto de vista funcional y que la hace única en el conjunto del *corpus* celtibérico. Por otra parte, la forma de cabeza de animal carnicero, presente en otras piezas sospechosas (# 24, 32, 41), muestra curiosas coincidencias (dientes en forma de sierra, línea a modo de báculo junto a la oreja) con la pieza [CP-20] identificada por I. Simón como una matriz de orfebre. Estas circunstancias no bastan desde luego para considerar falsa la pieza, máxime habida cuenta de las circunstancias del hallazgo que relatan los editores, pero sugieren cautela en su tratamiento.

2. REVISIÓN DEL *CORPVS* DE TÉSERAS EPÍGRAFAS CELTIBÉRICAS

Los principales problemas que plantea la conformación del *corpus* son las falsificaciones y la caracterización de determinadas piezas, puesto que la definición de algunas como téseras de hospitalidad no es compartida por todos los autores.

Respecto al primero, la existencia de piezas con seguridad falsas en las colecciones Turiel y Pellicer ha arrojado una sombra de duda sobre el resto.

¹² En todo el *corpus* esta circunstancia sólo se da en # 3, que repite el mismo texto en el anverso y el reverso, y en # 27 y # 38.

¹³ Véase al respecto el osc. *touto* (‘Stadtgemeinde, *ciuitas*’) y derivados, Untermann 2000, 779 ss.

Este problema exige la definición de unos *criteria suspicionis* adaptados a las peculiaridades de la epigrafía paleohispánica, y concretamente a la realizada sobre objetos metálicos (MLH III-1, 96-97; Velaza 1992, 321-322; De Hoz 1998, 143), que permitan detectar los fraudes, si bien, por desgracia, como veremos, en muchos casos no nos permiten ser concluyentes. Estos son: la procedencia; criterios externos o relacionados con el soporte, como son la forma y los análisis metalográficos; y criterios internos o referentes al texto, paleo-epigráficos y lingüísticos.

2.1. La procedencia

Cualquier pieza que no procede de una excavación o prospección arqueológica regular es, en principio, sospechosa. Dentro del *corpus* de las téseras celtibéricas únicamente una es fruto de una excavación arqueológica: la hallada en La Caridad de Caminreal, Teruel (Vicente y Ezquerro 2003). A ella podría sumarse, si aceptamos su interpretación como tésera anepígrafa, la exhumada en el Poyo de Mara, Zaragoza (Burillo 2006). Para el resto de piezas puede diferenciarse entre las que son fruto de hallazgos casuales y las que proceden del mercado de antigüedades (Simón 2008, 127-129). Ante estas últimas, teniendo en cuenta el ejemplo de las colecciones Turiel y Pellicer, debe extremarse la precaución.

2.2. Criterios externos, relacionados con el soporte: forma y análisis metalográficos

En lo relativo a las formas es sumamente significativa la multiplicación de tipos que supuso la edición de las colecciones Turiel y Pellicer. Multiplicación que no se explica sólo por lo nutrido de las dos colecciones, sino también por la existencia de falsificaciones y piezas erróneamente identificadas como téseras.

Igualmente reseñable es cómo determinadas formas peculiares sólo se documentan en una única colección. Es el caso [CT-4] y [CT-21], téseras con forma de animal sedente, topo o perro; o de las dos únicas piezas con forma de placa: [CT-1A] y la supuesta tésera paleocristiana (Turiel 2001, 243), ambas muy similares entre sí e igualmente procedentes de la colección Turiel.

En lo que respecta a los análisis metalográficos, permiten establecer la composición de la aleación. Esto es, determinar los metales que la componen y en qué porcentaje. Las piezas que utilizan aleaciones únicamente conocidas en tiempos modernos son con certidumbre falsas. Sin embargo, aquéllas cuya composición coincide con las usadas en la antigüedad no son con total seguridad genuinas. Este tipo de aleaciones es susceptible de ser empleado en la actualidad (Formigli 1986, 48), en este caso el mayor problema para el falsificador es conseguir que la pátina del objeto parezca natural, pues esta se forma tras un proceso corrosivo muy prolongado en el tiempo, consecuencia de las reacciones ambientales sobre el metal (García Alonso 1990, 155). Somos conscientes, no obstante, de que los falsarios pueden aplicar al objeto

diferentes procesos químicos con el fin de ‘aviejar’ su superficie (Nicolini 1969, 118).¹⁴

Las téseras falsas se realizan de dos formas: manipulando objetos antiguos o fabricándolas *ex nouo*.

a. En el primer caso se recurre a piezas de bronce antiguas, especialmente aquéllas que comparten morfología con el objeto que se quiere falsificar. Las téseras de hospitalidad celtibéricas pueden ser laminares o de bulto redondo. La forma de las segundas es la arquetípica, con una cara plana y otra figurada en relieve. Comparten este peculiar diseño con matrices de orfebre y apliques, y son estos objetos los que emplea el falsificador. En algunos casos, como sucede con varias matrices de orfebre (Simón e.p.), tal y como veremos después, simplemente se los ha hecho pasar por téseras anepígrafas. En otros, para mayor simulación, se les ha añadido un epígrafe. Un ejemplo claro es [CT-17], en realidad un aplique de asa de sítula (Almagro 2003, 374; clasificable dentro del tipo I de Delgado 1970), al que se ha añadido un letrero moderno.

La adición en tiempos modernos de la inscripción se observa, puesto que la incisión ha roto la pátina antigua, en otras dos piezas de la colección Turiel: [CT-14] y [CT-15] ambas láminas bronceínas no figuradas. Dentro de esta misma colección hay ejemplares que ni siquiera presentan la citada similitud formal, aunque se han editado como téseras o como posibles téseras. [CT-13] y [CT-16] son dos colgantes; y [CT-11] una lámina de plomo inscrita modernamente.

b. Respecto a los objetos fabricados *ex nouo* es habitual que se copien modelos iconográficos conocidos u objetos determinados. También es frecuente la elaboración, a partir de piezas auténticas, de moldes con los que posteriormente se funden copias (Nicolini 1969, 117, nota 1; Izquierdo 2002, 27). En algunos ejemplares de las colecciones Pellicer y Turiel podemos rastrear los modelos empleados. Es el caso de [CT-12], tésera con cabeza de carnero, que parece imitar un colgante hallado en Cádiz y conservado en el MAN (Perea 1986, 200, lám. 7a); de [CP-12], semejante a los pies de terracota de Numancia (Wattenberg 1963, tab. XVII, 460); y quizá también de [CP-17] = (# 45), ave sobre una pierna humana que ha podido inspirarse en formas conocidas en los exvotos ibéricos (Prados 1996, fig. 6).

Igualmente sospechosa resulta la extremada coincidencia formal entre dos piezas, [CP-23] y [Faria 1998-1] = (# 25) procedentes de colecciones privadas y dos téseras, ambas de Viana [K.18.4] y [K.18.1] = (# 15 y 16), publicadas con anterioridad.

¹⁴ Conocemos un ejemplo muy ilustrativo de este tipo de prácticas dentro de la epigrafía latina. Se trata de *CIL XVI 9*, un diploma militar hallado en 1872 en Charchinazu (Cerdeña), del que se conocen al menos tres copias procedentes del mercado de antigüedades. Todas ellas han recibido el correspondiente proceso de ‘envejecimiento’ que dificulta más o menos la lectura pero que no impide reconocer un texto que copia el de *CIL XVI 9*, incluida paginación, abreviaturas y errores, Panciera 1992, 326-328.

El mismo comportamiento comentado para las piezas se observa a la hora de realizar las inscripciones. Éstas pueden ser invenciones del falsificador o copias, ya sea parciales o completas,¹⁵ de una inscripción conocida. En este proceder, como veremos, es frecuente que además del texto también se copie la paleografía y el resto de particularidades de la inscripción que sirve de modelo.¹⁶ En [CT-11], sobre un plomo antiguo, se ha inscrito modernamente, rompiendo la pátina (Almagro 2003, 355): **ikezankom / konbouto / urbiiz** (Jordán 2004, 300). El grabador ha copiado el texto y la paleografía de una leyenda monetaria celtibérica (A74; *DCPH* II, 175) a la que ha añadido el término latino, escrito en signario paleohispánico: *urbis*. Es ahora, en el momento en que abandona el modelo empleado, cuando se descubren los escasos conocimientos del falsificador. No sólo por la mixtificación lingüística, sino también porque olvida el carácter semisilábico de la escritura que utiliza —añade una innecesaria **i** tras el silabograma **bi**— y por su desconocimiento del valor concreto de las silbantes en celtibérico (emplea \int donde debiera haber utilizado \wedge). Otro ejemplo en este sentido lo proporcionan las tres téseras falsas de Cardeñosa (Fita 1910; 1913; Almagro-Gorbea 2003, 336-337).¹⁷ En ellas se copia el adjetivo toponímico de [K.0.5]: **libiaka** = (# 1), pero con la transcripción incorrecta (**nibiaka**) dada por su editor (Fernández-Guerra 1877, 132). Base sobre la cual se han creado tres incoherentes inscripciones celtibéricas: **erbier mibika korasati**; **nrilta mibika korasati**; y **erbier mibika kortiasati** (según lectura de *MLH* IV, 354).

Hemos ejemplificado lo dicho hasta el momento con las falsificaciones más burdas. Sin embargo, familiarizarnos a través de ellas con el *modus operandi* de los falsificadores nos puede arrojar luz sobre otras piezas. Vamos a ver dos de ellas.

La primera es [CP-8] = (# 42) (figs. 1-3). Formalmente carece de paralelos. El rasgo más llamativo del texto, por otra parte prototípico (adjetivo toponímico + **kar**), es el uso del sufijo *-ino-* en la formación adjetival, lo que la relaciona con el **kateraikina** de la problemática [CT-1A] = (# 27). El soporte ha pasado los análisis metalográficos, la pátina no levanta sospechas, y el golpe de picoleta (fig. 3) que presenta en el reverso parece corroborar la autenticidad de la pieza. Ahora bien, si nos fijamos en la

¹⁵ El mismo método se utiliza en las falsificaciones de inscripciones latinas, Le Roux 1984.

¹⁶ Un ejemplo dentro de la epigrafía ibérica es una inscripción sobre cerámica, al parecer procedente de Riner (Lérida), que copia el texto de uno de los epígrafes (E.8.1) de La Iglesia del Cid, Velaza 1999.

¹⁷ Fidel Fita conoció la existencia de las tres por mediación de D. Francisco Llorente y Poggi, Fita 1910, 292; 1913, 351. En posesión de este mismo individuo se hallaban dos bronceos que formalmente imitan a los famosos del Berrueco, Jiménez Ávila 2006, 105-114, y a los que por su cara plana se habían inscrito espurios epígrafes paleohispánicos. En el primero: **bielanno / itiataekatitakuar / ska**, y en el segundo: **bielo / kemu**, Fita 1913, 356-359; *MLI* IV, 354. También de Cardeñosa procede otra inscripción falsa, en este caso sobre cerámica: *MLI* XVI.

inscripción, podemos observar cómo en un punto concreto es claro que se superpone a la corrosión del metal, eliminando parte de la mancha verde de malaquita (fig. 2). Esta superposición de la inscripción sobre la pátina nos hace pensar que estamos ante un epígrafe moderno. Es reseñable cómo el citado golpe de picoleta es posterior a la incisión del texto. El falsificador habría buscado con él dar un mayor aspecto de autenticidad a la pieza. Es éste, por tanto, como ya habíamos visto en algún ejemplo anterior, el caso de una pieza de bronce antigua ‘convertida’ en tésera mediante el añadido de una inscripción espuria. Similar es, a nuestro juicio, el siguiente ejemplo: [CP-14] = (# 44) (figs. 4-6). El objeto presenta una morfología que nada tiene que ver con las téseras de hospitalidad, por lo que su identificación como tal, independientemente de su autenticidad, nos parece errónea. La pieza encuentra sus mejores paralelos entre los más sencillos exvotos ibéricos (‘figuras esquemáticas’, Prados 1992, 145) del sur peninsular,¹⁸ con los que comparte el tratamiento de determinados detalles, caso del rostro, con las típicas cuencas oculares sobredimensionadas, o del casco que le cubre la cabeza. Estos exvotos son desconocidos en el ámbito celtibérico (Moneo 2003, 363). Únicamente en el reborde suroriental de la Celtiberia hay atestiguado algún ejemplar, pero ninguno en el extremo occidental de ésta, de donde, a juzgar por la variante Luzaga empleada en el epígrafe, debería provenir esta pieza. Con lo dicho nos parece adecuado incluir [CP-14] dentro del grupo de las *suspectae*.

No pensamos que el número de falsificadores sea elevado. Atendiendo a lo dicho son personas que deben tener a su disposición materiales procedentes del expolio arqueológico y/o conocimientos sobre la fundición del bronce. La misma idea se desprende si analizamos la historia de los falsos de la epigrafía paleohispánica, generalmente brotes muy localizables en el tiempo y en el espacio,¹⁹ obra de una única persona o de un reducido grupo. Analizando los falsos de las colecciones Pellicer y Turiel saltan a la vista determinados ‘rasgos de taller’ en algunos de los ejemplares. Es el caso de cinco piezas de la colección Turiel [CT-13, 14, 15, 16, 17]. Todas parecen reaprovechar soportes antiguos a los que se ha añadido inscripciones incoherentes, en las que se mezclan signos de las diferentes escrituras paleohispánicas. Especialmente llamativo es el uso del signo β , propio únicamente de la escritura greco-ibérica. En ibérico nordoriental, con un valor fonético discutido, sólo se documenta en tres inscripciones ([C.3.1], [F.11.20] y una fusayola hallada en Margalef; Rodríguez Ramos 2001, 282-283). Sorprendentemente en igual número de veces se atestigua en el grupo de piezas que nos ocupa: [CT-13], [CT-15] y [CT-17]. Estas peculiaridades

¹⁸ Prados Torreira 1992, n.º 830, 833, 841 y 980, Moreno 2006, n.º 82, 83, 134, 173, 176, 209 y 210.

¹⁹ V.g. el numeroso grupo de falsificaciones del Cerro de los Santos, fruto del trabajo de varios falsificadores, entre ellos Vicente Juan y Amat, Ruiz Bremón 1989, 137; el conjunto de Penáguila, Ballester Tormo 1949, 115-126; o los falsos de Ávila, Cabré 1921, 32.

alográficas que se detectan en la colección Turiel ya fueron señaladas por X. Ballester 2004, 270, y son comentadas posteriormente.

Otro problema, totalmente distinto, lo plantea un grupo heterogéneo de piezas, identificadas como téseras de hospitalidad sin que exista un consenso al respecto: matrices de orfebre, ‘dados’ y varias inscripciones celtibéricas sobre láminas de bronce.

a. El primer grupo, ya citado, es el de las matrices de orfebre, instrumentos empleados en el repujado de láminas metálicas (Triester 2001, 175-176, 274-279). Son pequeños objetos de bronce que comparten con las téseras figurativas de bulto redondo su peculiar diseño (Lorrio 1997, 200-203): un anverso en relieve y un reverso plano. De ellas se conocen un par de conjuntos de procedencia peninsular: el de la llamada ‘tumba del orfebre’ en Cabezo Lucero (Guadarrama del Segura, Alicante; Uroz 2006) y el de Fosos de Bayona (Villas Viejas, Cuenca; Lorrio y Sánchez 2000-01). La similitud formal entre unas y otras es la razón de que, a nuestro parecer, se hayan identificado como téseras anepígrafas algunas piezas de las colecciones Turiel y Pellicer que son en realidad matrices de orfebre. Se trata de objetos que no encajan dentro de la iconografía de las téseras y, sin embargo, tienen buenos paralelos en los conjuntos de matrices aludidos o en decoraciones que aparecen repujadas sobre diversos objetos metálicos (Simón e.p.).

b. Como ‘dados’ se han dado a conocer tres cubos de interpretación conflictiva. Uno procede de Numancia (Arlegui 1992, 484-485, lám. 3, 30; Arlegui y Ballester 1997) (fig. 7), otro de Calahorra —concretamente del término municipal de Pradejón— (Ballester y Cinca 1998), y el tercero de Sepúlveda (Blanco García 2004), sin que de ninguno de ellos se conozca el contexto arqueológico. Los dos primeros son de arenisca y el otro de cerámica. Son cubos de pequeñas dimensiones aunque ligeramente superiores a las habituales en los dados de juego (Arlegui y Ballester 1997, 213; Blanco García 2004, 132). Los signos y figuras en ellos incisas tampoco se corresponden con los propios de los objetos lúdicos aludidos, por lo que su interpretación como tales dista de ser segura. La identificación de estas piezas como el primer modelo de las téseras celtibéricas corresponde a X. Ballester 1999; 2008, 196-199. Sin embargo, tal clasificación entraña algunos problemas como el propio autor reconocía en un trabajo anterior (Arlegui y Ballester 1997, 214): la falta de criterios para datar estas piezas; el material en el que están realizadas, frente al habitual uso del bronce; y, especialmente, el que no presenten un sistema de unión. La carencia de un sistema de encaje es, a nuestro parecer muy relevante, puesto que individualiza las contraseñas de cada pacto y permite el reconocimiento de los contrayentes. Algo también atestiguado en Grecia, aunque no sea el bronce el material empleado en la fabricación de los *symbola* (Gauthier 1972, 62; Thompson 1951, lám. 25c), e igualmente en las téseras etruscas, que utilizan el marfil (Maggiani 2005 y 2006).

c. Dos inscripciones celtibéricas sobre láminas han sido consideradas téseras de hospitalidad: el ‘bronce de Cortono’ [K.0.7], así clasificado por su editor (Fatás 1985), y [K.9.1], incluida entre las téseras por J. De Hoz 1986, 71, y seguido por otros autores. Ambas son de pequeño tamaño, aunque menor la segunda, y están fabricadas en bronce, rasgos que comparten con las téseras de hospitalidad. Dentro de ellas encuentran su mejor paralelo en el grupo de las laminares, y más concretamente en las que adoptan formas geométricas ([CT-2A], CC-7 y CC-8). Estas, al igual que sus tres homólogas latinas, *CIL* I² 3466, *CIL* II 57 y la publicada por Castellano y Gimeno 1999 de Paredes de Nava, presentan bordes deliberadamente sinuosos, probablemente destinados a individualizar cada pieza y hacerla únicamente casable, mediante superposición, con su contraseña par (Beltrán 2001, 45). Este rasgo falta, sin embargo, en las dos piezas que nos ocupan. [K.9.1] muestra huellas de varias dobleces y presenta además la convexidad propia de las láminas de plomo que han estado enrolladas. Esta fragilidad del soporte elegido no parece, a nuestro juicio, la adecuada para la contraseña perdurable de un pacto. En el texto (**muko.kaiko**) tampoco comparece ningún término propio de las téseras de hospitalidad, razones por las que pensamos debe excluirse de este grupo (Simón 2007, 229-230). Por lo que respecta a [K.0.7], el editor se apoya en el término inicial de la inscripción, **[.]rbos**, para identificarla como tésera. Reconstruye **[ka]rbos** y lo pone en relación con **karuo** (Fatás 1985, 429). Esta vinculación resulta difícilmente sostenible desde el punto de vista fonético, y sencillamente imposible si aceptamos la lectura **[.]rdas**, propuesta por C. Jordán 2005, 1021. Por último debemos citar dos piezas editadas por D. Fletcher y L. Pérez Vilatela 1994, ambas procedentes de una colección privada. La primera es una pequeña lámina de plomo opistógrafa, uno de los epígrafes es ibérico (**bekuenbetilír**) mientras que el otro (**sekobirikea**) parece copiar el texto de [K.0.3]: muy probablemente se trata de una falsificación (*MLH* IV, 355) basada en una lectura errónea si aceptamos la propuesta de Jordán y Díaz 2006, **sekobiriza**. La otra pieza (¿tésera?, *MLH* IV, 550), de forma cuadrangular (1,9 x 1,8 cm), está realizada en bronce y presenta un extraño aspecto; el texto [K.0.8] **letontu / auz.soz** no parece relacionarse con los de las *tesserae hospitales*.

2.3 Criterios internos, referentes al texto: cuestiones paleo-epigráficas y lingüísticas

2.3.1. Cuestiones paleo-epigráficas

El desciframiento del signario paleohispánico (1949)

A lo largo de los años 20, 30 y comienzos de los 40, del siglo XX, M. Gómez Moreno llevó a cabo el desciframiento del signario paleohispánico. Podemos utilizar este acontecimiento para confirmar el carácter falso de algunas piezas que contienen un texto considerado en algún momento celtibérico y que fueron publicadas antes de esas fechas. Es el caso de tres

téseras publicadas por F. Fita en 1910, procedentes de Cardeñosa (Castro de las Cogotas, Ávila), en forma de suido:

Lectura según F. Fita	Lectura con transcripción moderna
grildnipca qraśat	nriltamibika / korasati
erpernipca qraśat	erbiernibiaka / korasati
erper nipca qrtaśat	erbiernibika / kortiasati

La primera de ellas está escrita en signario paleohispánico celtibérico occidental, lo que deja abierta la puerta a que las otras también lo estuviesen y leerse, entonces, **mibiaka**, **mibika**. En la segunda de ellas se lee, sin embargo, la secuencia **nibiaka** (o **mibiaka**), que parece seguir el patrón paleo-epigráfico de la pieza que A. Fernández-Guerra publicó en 1877 y en la que transcribió el primer signo como una **n** oriental. De hecho transliteró como NIBAK. Esta última tésera fue leída por Fita en la publicación referida como **nipaka qrta car**. El falsario de las téseras de las Cogotas, al cual debía conocer perfectamente J. Cabré según indica en una publicación de 1921 donde expone el proceso de falsificación, copió eso. En *MLH* IV, la pieza es recogida como [K.0.5] y se transcribe **libiaka / kortika.kar** (# 1), donde se subraya el primer signo y se indica que se escribió primero una **n** que después se corrigió en **l**. Efectivamente, aparece en el primer signo un trazo que podría inducir a leer una **n**, pero según nuestra autopsia es accidental. En cualquier caso no han vuelto a aparecer esas secuencias en otros textos celtibéricos, ni ninguna que se le pueda acercar y no parecen fácilmente analizables desde nuestro actual conocimiento de la lengua celtibérica.

También podemos usar el desciframiento como indicio del carácter genuino de otras piezas publicadas con anterioridad. Valgan, como ejemplo las que Fita 1910 leía como: **śeqprirge** (= **sekobirikea**, según M. Gómez Moreno y *MLH* IV [K.0.3], **sekobiriza**, según Jordán y Díaz 2006) (= # 3); y la recién mencionada **nipaka qrta car** (= **libiaka / kortika.kar** [K.0.5]).

Las piezas [K.14.1] = (# 4) a **kuirorekiios monituukoos.nemaios b aletuures** y [K.14.2] = (# 5) *Tridoniecu.Caisa/ca Dessuaeona / Nemaioso* (Sasamón) fueron publicadas en 1942 por el mismo M. Gómez Moreno. El autor también publicó en 1949 [K.7.2] = (# 7) **uetitanaka.kar** (*Arcobriga*). Estas piezas, pertenecientes a la Colección Cerralbo, debieron de ser adquiridas por el marqués entre 1911 y 1920, según nos indican Torija y Baquedano 2007, 271-274. Algo parecido desde el punto de vista cronológico sucede con [K.7.3] = (# 8) *Kar.Arcobrig / GO+IAODO.GO.CIDOSO*, cuya primera edición corrió a cargo de A. Tovar en 1949, pero de la cual ya existía una fotografía de 1921, publicada por J. Cabré. En 1949 M. Gómez Moreno publicó [K.0.4] = (# 9) **libiaka**. Aunque no viese la luz su publicación hasta 1952, las noticias sobre los avatares de la pieza, conocida en 1884, y su legado por parte de W. Fröhner, muerto en 1925, al Gabinete

de Medallas de París hacen también de [K.0.2], **lubos.alizo/kum.aualo.ke(ntis?)**. / **kontebiaz** / **belaiskaz**, una pieza que hay que considerar con las anteriores. Parece imposible pensar que toda la información lingüística (aparte de la histórica) contenida en estas piezas sea producto del trabajo de una persona que iba uniendo signos cuyo contenido fónico desconocía (como mucho podría suponerse que son copias de otras piezas anteriores, pero en cualquier caso esos documentos “originales” tendrían que ser genuinos). Además, lo escrito en alfabeto latino confirmaba algunas lecturas de lo escrito en signario paleohispánico.

El sistema dual de escritura (2004)

Si hemos utilizado el desciframiento del signario paleohispánico en general y el celtibérico en particular como argumento para determinar, sobre todo, la falsedad de algunas piezas, creemos que podemos usar el descubrimiento del sistema dual de escritura utilizado por el celtibérico como argumento para determinar la no falsedad de algunas otras. Esta posibilidad se extiende a casi todo el *corpus* presentado, pues este proceder fue descubierto en el año 2004 (cf. Jordán 2005). Sólo quedan fuera 3 piezas: [Díaz-Jordán 2006-1] = (# 47) **namato+[-]**, [Díaz-Jordán 2006-2] = (# 48) **tertabiizum.kaar** y [Jimeno *et alii* e.p.] = (# 49) **toutika**. Dentro de este grupo quedan, a nuestro juicio (por orden cronológico de publicación):

1. [K.23.2] = (#11): Es el caso más palmario, puesto que permite una relectura de la primera línea **taruoture+ka.tureita**. En su día dimos pruebas bastante sólidas de la bondad de nuestra propuesta, no sólo intradocumental, sino también extradocumentalmente. Nos referimos a la coincidencia que resultaba con la lectura en alfabeto latino de [Villar-Untermann 1992 = CT-2A] = (# 28) *Dureita*. / *tarvodure*^{sca}. Se nos antoja bastante difícil dudar de la autenticidad de ambas piezas.

2. [K.0.13] = [CP-2] = (# 14) **tuinikukuei**. / **kortonikum** / **.kar**. En esta pieza es el uso de **ko** complejo, ko3 (confirmado por nuestra autopsia) para **kortonikum** y su equiparación con el *Cortonenses* de Plinio 3.24. Este signo es utilizado en [K.23.2] la pieza anterior, [K.14.1] = (# 4), [CT-23A] = (# 37), [K.24.1] = (# 20). Las tres primeras escritas en signario paleohispánico celtibérico occidental, como [K.0.13], y la última en el oriental. Hay que añadir el uso de ka3, (complejo) para **kar**. Desde el punto de vista formal y material, no obstante, [K.0.13] es extraña como tésera.

3. [CT-23A] = (# 37) **kateiko.kamaikuno.ke** / **+rkailika** / **.kar**. En esta pieza, lo más destacable es el contraste gráfico en **+rkailika**, seguramente **arkailika**, con ka2 (simple) en el primer silabograma y ka3 (complejo) en el segundo, lo que permite una lectura **argailika**.

Nos ha llamado la atención que la última pieza dada a conocer, [Jimeno *et alii* e.p.] = (# 49) **toutika**, presente un extraño caso de práctica dual de escritura, pues el **to** utilizado de cuatro trazos verticales (grafía

compleja para lo que parece una secuencia fónica [to]) es el único, de momento, que conocemos dentro del sistema gráfico celtibérico. También aparece ka3, (complejo) para [ka].

Peculiaridades alográficas

Una peculiaridad alográfica es el uso de la **r** ibérica. Ballester 2004, 270, hacía alusión a lo inesperado de su aparición en estos textos “...lo cual —intuimos— quizá pueda ponerse en relación, por tanto, con las confusiones mencionadas”. Se refería al uso de los signos para **ku**, **te** y **r**, en la Colección Turiel. Del *corpus* aquí tratado, hay que excluir, a nuestro juicio, [CT-6], no sólo por cuestiones paleo-epigráficas, sino también lingüísticas. **turatin** evoca, indudablemente, al mundo ibérico. Este signo vuelve a aparecer en las piezas [CT-16] en forma de clavo o colgante de bronce, [CT-17] asa de sítula de bronce y [CT-18] en forma de cuadrúpedo. Almagro 2003 presenta las tres como falsas o probablemente falsas (sobre todo refiriéndose a la inscripción). En 2004 y 2006 vuelve a presentar dudas sobre la autenticidad de [CT-18]. Desde luego las secuencias paleo-epigráficas y lingüísticas de las dos primeras no tienen sentido. Para [CT-17] se podría proponer una lectura **zaluti** / **arno**, que en todo caso recuerda a la lengua ibérica. Lo reseñable, no obstante, es la “densidad” del alógrafo en cuestión dentro de la colección Turiel.

Otra curiosidad paleo-epigráfica que aportan las piezas de la colección Turiel aparece en [Villar-Untermann 1999-1] = [CT-1A] = (# 27) **kateraikina**. / **kar** y [CT-8] = (# 36) **katea**. Ambas presentan un signo que se recoge como variante sin hasta de r2 en *MLH* IV, que aparece en [K.0.10] = (# 18), en la secuencia **kortika**. En el caso de [Villar-Untermann 1999-1] = [CT-1A] **kateraikina**. / **kar** sólo puede ser interpretado como **te**. Este dato por sí solo no sería muy llamativo, si no fuese porque, además de aparecer en dos piezas de la misma colección, en una de ellas [CT-1A], cuyo paradero desconocemos, hay que añadir la extraña alografía de las vibrantes, la rareza morfológica del adjetivo, cuestión que volveremos a indicar, y el problema formal ya señalado con anterioridad del parecido formal con una tésera paleocristiana (¡!). [CT-8], además, no es una tésera.

Copias

Si el texto publicado en su día por Fernández-Guerra 1877 (en definitiva, [K.0.5]) sirvió de modelo para las téseras de Cardeñosa, el texto de [K.0.2] = (# 9) **lubos.alizo/kum.aualo.ke(ntis?)**. / **kontebiaz** / **belaiskaz** lo fue para [CT-7] = (# 35) **lubo/sbaaliso./kum.aualo/konte/biaz[---]**. Esta situación ya fue adelantada por Jordán 2004b y por Ballester 2004 de manera independiente. Tras haber realizado la autopsia, confirmamos nuestro primer juicio. El texto de [CT-7] es una copia moderna de [K.0.2]. El texto es básicamente el mismo y tan sólo hay algún punto en el que podría ser discutible la existencia de algún signo o no. La prueba definitiva, sin

embargo, de la falsedad del texto de [CT-7] reside en la utilización del mismo signo de lo que en realidad son dos diferentes, con dos valores fónicos también distintos. A su vez el extremo parecido entre los signos **ku**, de **alizokum**, y **te**, de **kontebakom**, redundan en la afirmación de las dos manos de escritura en [K.0.2], como propuso F. Beltrán 2004.

Peculiaridades epigráficas

En este apartado vamos a incluir la referencia a [CT-4] = (# 34) **tentiu kotinkai[c.5].el[---]n.ti+++ti**. Ya se ha hablado de la cuestión formal. En cuanto a lo paleo-epigráfico ya comentamos en su día (Jordán 2004c) que parecía existir una parte esgrafiada antigua y otra moderna. Aun aceptando el carácter genuino de todo lo escrito, el mensaje no evoca el mundo hospitalario, como tendremos ocasión de comprobar: no hay mención a una comunidad, no aparece ni **kar**, ni **kortika**. No creemos que estemos ante una tésera.

2.3.2. Cuestiones lingüísticas

Cuestiones morfológicas

Hemos detectado varias piezas que presentan ciertas particularidades morfológicas en la formación de los adjetivos que aparecen. Estas singularidades podrían pasar simplemente como posibilidades todavía no certificadas debido al conocimiento tan fragmentario de la lengua celtibérica que tenemos, si no fuera porque a ellas hay que sumar peculiaridades formales y paleo-epigráficas. La suma de ellas hacen de estas piezas sospechosas en cuanto a su carácter genuino.

En [K.27.1] = (# 21) se lee *Turiasica*. / *car*. *Turiasica* es un adjetivo poco esperable, como indicase en su día De Hoz 1995, 13, sobre todo, si pensamos que está relacionado con el topónimo **turiazu** / *Turiaso* (el preferido en las fuentes epigráficas y leyendas monetales) / *Turiasso* (el preferido en las fuentes literarias), la actual Tarazona (Zaragoza). Plinio 3.24 habla de los *Turiassonenses* y M. Titio Frontón es *Turiassoninsis* en la tésera de Paredes de Nava (Palencia) (A.2/7). Villar 1995, 144, no vio en ello un obstáculo insalvable y propuso partir de un preceltibérico **Turias* al que se añadiría *-ika*. Hoy por hoy es cierto que no existe contra-argumento definitivo a esta propuesta.

Una forma **turiasika* es la que hay que considerar también para **turiazika**, en [CP-3] = (# 38) **turiaz/nka (!)/ kortika** (publicada en 2003), donde casualmente se lee en una primera línea **turiaz**, con sigma como confirmación de la tesis de Villar 1993 y 1995 sobre el tratamiento de *-s-*intervocálica, y en la segunda parece que **-ika**, no sin problema de lectura para la **-i-**, que vuelve a confundirse con una **n**. Cf. [K.0.6] = [CP-11], también de la colección Pellicer (# 12), y de la que hablaremos más adelante. La tercera línea está ocupada por **kortika**.

Además de [K.27.1] y [CP-3] hay otras dos téseras escritas en signario paleohispánico y lengua celtibérica que no presentan una formación adjetiva esperada: [CP-8] = (# 42) **routaikinakar**, con problemas materiales y fonéticos, sobre todo si se parte de una raíz **rewd^h-*; y [Villar-Untermann 1999-1] = [CT-1A] = (# 27) **kateraikina./kar**, con serios problemas paleográficos y materiales, según ya se ha comentado. De las cuatro piezas comentadas hasta aquí, dos pertenecen a la Colección Pellicer y otra a la Colección Turiel.

También resulta sorprendente en la formación morfológica del localicio la pieza [Pellicer 1995] = (# 24) *Tamusiensis / car*. La forma más ‘sencilla’ de entender este adjetivo es pensar en un caso de interferencia lingüística. El grabador, posiblemente, celtiberófono, escribe en alfabeto latino y utiliza el patrón morfológico latino. Ballester 2004 indicó en su momento que parecía que el grabador empezó escribiendo TAMVCIENCIC y después intentó arreglarlo, añadiendo trazos a las C para llegar a TAMVSIENSIS. La verdad es que no vemos mucho sentido a la forma TAMVCIENCIC. Además, el trazado de la primera S difiere notablemente de las dos últimas. Parece más bien que se escribió TAMVSIENCIC y después se ‘maquillaron’ las dos eses finales, dejando una forma final TAMVSIENSIS, muy cercana a la de la leyenda monetar CNH 406.1 T‘AMV’SIENSI. Los problemas paleográficos aparecen en los sitios donde está implicada la silbante. Estamos en el momento de la revolución de las silbantes propuesta por Villar 1993 y 1995.

Además, TAMVSIENSIS cuenta con un buen patrón, *Caurie(n)sis* [CIL I² 3466] (A.2/5). Si esa población es la Coria cacereña, resulta que no está excesivamente lejos de Villasviejas de Tamuja (Botija), la de *Tamusiensis car* (c. 100 kilómetros de separación).

Cuestiones formulares

El rasgo textual más significativo de las téseras celtibéricas es sin lugar a dudas la aparición de la referencia a una comunidad. De hecho, del grupo de 29 piezas que aquí consideramos genuinas, en 16 casos parece existir una referencia segura o casi segura (7 en documentos unilaterales; 6 en bilaterales; y 3 en otro tipo de documentos). En tres casos, la referencia es más que probable. No podemos decidir, con el conocimiento actual que poseemos del celtibérico y en algún caso el estado del texto, si existe esa referencia en 7 ocasiones. Hay tres documentos en los que no se aprecia referencia toponímica alguna. Véase el siguiente esquema:

1. Referencia segura o casi segura en (16):

1.1. Documentos unilaterales (7):

[K.0.5] **libiaka / kortika.kar**

[K.0.3] a **sekobiriza** b **sekobiriza**

[K.0.4] **libiaka**

[K.7.2] **uetitanaka.kar**

[K.25.1] **uirouiaka.kar**

- [Faria 1998-2] **gilaunika / kar**
[Castellano-Gimeno 1999-2] *Ar[.]ailica car*
- 1.2. Documentos bilaterales (6):
[K.15.1] *Caisaros Cecciq(um) K(a)r / Argailo*
[K.0.2] **lubos.alizo/kum.aualo.ke(ntis?) / kontebiaz / belaiskaz**
[K.0.11] = [CP-1]
a1 **sekilako.amikum.melmunos** a2 **ata** b1 **arekorati** b2 **ka.kar**
c1 **bistiros.lastiko.** c2 **ueizos**
[Villar-Untermann 1999-2] = [CT-A2] *Dureita. / tarvodure^{sca} / Ligoriq.*
[CT-23A] **kateiko.kamaikuno.ke / +rkailika / .kar**
[Vicente-Ezquerro 2003] **lazuro.kosokum. / tarmestutez.kar**
- 1.3. Otro tipo de documentos (3):
[K.7.3] *Kar.Arcobrig / GO+IAODO.GO.CIDOSO*
[K.23.2] **taruoture+ka.tureita / esainis.kortika / usama.antos / saikios.baisais / kaltaikikos**
[Remesal 1999] *Caar.icurbica / salvantica / que*
2. Referencia probable (3):
[K.0.10] a **otoni.a** b **ntor** c **os** d **biltire** e **i.kor** f **tika**
[K.24.1] **še+eios.saietjikoo.meṭaṭama**
[Díaz-Jordán 2006-2] **tertabiizum.kaar**
3. Sin posibilidad de afirmar o negar esa referencia (7):
[K.18.1] **berkuakum.sakas**
[K.18.2] **]+iko.loukio.kete[/]ko**
[K.18.3] a **+boka+i+++uenia[-c.2-]** b **iteulases.buntunes**
[K.18.4] **sakarokas**
[Faria 1998-1] **kamasiosuei / ikenionke / setantunos**
[Castellano-Gimeno 1999-1]
Ambato Virovarco / MV+NOIMO IILANOSO Lubos / CAIRO ANT / MNIMV RI / AMITI MVM / Virovacom
[Díaz-Jordán 2006-1] **namato+**
4. No hay referencia toponímica (3):
[K.14.1] a **kuirorekiios monituukoos.nemaios** b **aletuures**
[K.14.2] *Tridoniecu.Caisa/ca Dessuaeona / Nemaioso*
[K.0.9] **retukeno.uisal/ikum**

Entre las estructuras en que aparece la referencia a la comunidad sobresale un modo de hacerlo, la utilización del localicio referido a la población. Hemos computado 19 casos. 2 de ellos en solitario (pertenecen al grupo de las antiguas piezas, cuya autenticidad parece fuera de sospecha). En 4 ocasiones aparece la secuencia [localicio + **kar/car**]. En dos casos [K.0.11] = [CP-1] y [CT-23A] esa secuencia se introduce en esquemas sintácticos más complejos, pero básicamente los mismos. En un caso [Remesal 1999] aparece una estructura singular, como veremos a continuación. Por último, aparece la

también única estructura de [K.0.5], pieza del núcleo más antiguo de las piezas conocidas.

Las diferentes estructuras pueden seguirse en el siguiente esquema:

1. *Localicio referido a la población:*

1.1. Localicio (Documentos unilaterales):

[K.0.3] a **sekobiriza** b **sekobiriza**

[K.0.4] **libiaka**

1.2. Localicio + **kar/car**:

1.2.1. Documentos unilaterales:

[K.7.2] **uetitanaka.kar**

[K.25.1] **uirouiaka.kar**

[Faria 1998-2] **oilaunika / kar**

[Castellano-Gimeno 1999-2] *Ar[.]ailica car*

1.2.2. Documentos bilaterales:

[K.0.11] = [CP-1]

a1 **sekilako.amikum.melmunos** a2 **ata** b1 **arekorati** b2 **ka.kar**

c1 **bistiros.lastiko.** c2 **ueizos**

[CT-23A] **kateiko.kamaikuno.ke** / +**r**kailika / **.kar**

1.2.3. Otro tipo de documentos:

[Remesal 1999] *Caar.icurbica / salvantica / que*

1.3. Otras estructuras (documentos unilaterales):

[K.0.5] **libiaka / kortika.kar**

2. *Posible localicio referido a los habitantes:*

2.1. Documento unilateral:

[Díaz-Jordán 2006-2] **tertabiizum.kaar**

3. *Topónimo:*

3.1. Ablativo:

3.1.1. Ablativo sin **kar** (documento bilateral):

[K.0.2] **lubos.alizo/kum.aualo.ke(ntis?)** / **kontebiaz / belaiskaz**

3.1.2.- Ablativo con **kar** (documento bilateral):

[Vicente-Ezquerria 2003] **lazuro.kosokum. / tarmestutez.kar**

3.2. Genitivo (con *kar*):

3.2.1. Documento bilateral:

[K.15.1] *Caisaros Cecciq(um) K(a)r / Argailo*

3.2.2. Otro tipo de documentos:

[K.7.3] *Kar.Arcobrig / GO+IAODO.GO.CIDOSO*

3.3. Referencia probable del topónimo en nominativo (sin **kar**, documento bilateral):

[K.24.1] **še+eios.saiet̃iikoo.meṭaṭama**

3.4. Referencia probable del topónimo en locativo (otro tipo de documentos):

[K.0.10] a **otoni.a** b **ntor** c **os** d **biltire** e **i.kor** f **tika**

4. Casos especiales:

[K.23.2]

**taruoture+ka.tureita / esainis.kortika / usama.antos /
saikios.baisais / kaltaikikos**

[Villar-Untermann 1999-2] *Dureita. / tarvodure*^{sca} / *Ligoriq.*

Si hay, pues, una secuencia característica de las téseras celtibéricas es sin lugar a dudas la mención a una comunidad seguida de la palabra institucional hospitalaria por excelencia **kar/car**. En el repertorio de las piezas aquí contempladas, aparece bajo las formas **kar** (x7), **kaar** (x1), *car* (x1), *caar* (x1), *kar* (x1), *kr* (x1).

Tras la re-aparición de la tésera [K.14.2], *Tridoniecu.Caisa/ca Dessuaeona/Nemaioso*, en donde a nuestro juicio hay que leer *Caisa/ca*, se van agotando las posibilidades de que **kar** sea la abreviación de una palabra. El único referente que queda con el que se ha relacionado es **karuo**, que en la actualidad sólo está testimoniado en el bronce de Luzaga, [K.6.1].

En la documentación celtibérica la palabra **kar/car** tiende a cerrar la fórmula, que en la mayoría de los casos es el final del mensaje también:

1. [localicio de la población + **kar/car**]:

1.1. Documentos unilaterales:

[K.7.2] **uetitanaka.kar**

[K.25.1] **uirouiaka.kar**

[Faria 1998-2] **oilaunika / kar**

[Castellano-Gimeno 1999-2] *Ar[.]ailica car*

1.2. Documentos bilaterales:

[K.0.11] = [CP-1]

a1 **sekilako.amikum.melmunos** a2 **ata** b1 **arekorati** b2 **ka.kar**

c1 **bistiros.lastiko.** c2 **ueizos**

[CT-23A] **kateiko.kamaikuno.ke / +rkailika / .kar**

1.3. Caso especial:

[K.0.5] **libiaka / kortika.kar.**

2. [localicio de los habitantes + **kar**]

2.1. Documento unilateral:

[Díaz-Jordán 2006-2] **tertabiizum.kaar**

3. [topónimo + **kar**] (contrato bilateral con el idiónimo del individuo en genitivo)

[Vicente-Ezquerri 2003] **lazuro.kosokum. / tarmestutez.kar**

En términos morfo-sintácticos, esto quiere decir que el celtibérico presenta en estos documentos el orden [determinante-determinado] (en 1 y 2) y [regido-regente] (en 3). También podría servir de apoyo a este último orden, aunque los objetos no son exactamente lo mismo, las piezas [K.11.1] *Stenionte Docilico / An gente monimam* y [K.11.2] *Cougio Visci/co monimam*.

Estos órdenes no se cumplen en cuatro ocasiones (por orden cronológico de publicación):

1. [K.15.1] = (# 2) *Caesaros Cecciq(um) K(a)r / Argailo*

A juzgar por los signos utilizados para las velares (a pesar de la pequeña interferencia gráfica Q), así como el signo para E, II, nos atreveríamos a decir que el grabador/escribiente de esta pieza, conocía también bien los hábitos paleográficos latinos. *K(a)r* no aparece al final del mensaje, ni tampoco parece cerrar fórmula.

La comparación con las téseras de hospitalidad latinas de la Península Ibérica nos animan a proponer un caso de calco sintáctico desde el latín. En ellas se observa una estructura [individuo] + [*tesseram hospitalem fecit*] + [*cum* localidad]:

[CIL II 5763] *Acces Licir/ni · Intercatiensis · tesseram / hospitalem · fecit · cum · ciuitate · Palantina* (Paredes de Nava, Palencia) (A.2/6);

[HEp 9, 1999, 478] *M(arcus) · T̄itius · Fr̄o 'nt'o Tu 'ri'asso/ninsis (!) · sibi · liberis · posteris/que tisseram (!) · hospitalem / fecit · cum · populo · I'nt'er/catiense* (Paredes de Nava, Palencia) (A.2/7);

[AE 1967, 2] *Amparamus · Nemaioq(um) / Çusaburensis · hospitium · fecit · cum / ciuitate · Maggav(i)ensium* (Herrera de Pisuerga, Palencia) (A.2/8).

Lo que no parece que hubo es un calco morfológico, pues de momento *Argailo* puede seguir interpretándose como genitivo del singular de un tema en -o, con lo cual el genitivo dependiente de *K(a)r* vendría a tener el mismo valor sintáctico que el [cum + ablativo] de las piezas latinas.

2. [K.7.3] = (# 8) *Kar.Arcobrig / GO+IAODO.GO.CIDOSO*, en donde sin mejor lectura sólo nos atrevemos a indicar el posible parecido con la anterior en la secuencia y restituir de forma muy hipotética *Kar.Arcobrig(os)*.

3. [Remesal 1999] = (# 32) *Caar.icurbica / salvantica / que*

Este documento presenta varias particularidades que nos afectan: 1) se halló de manera fortuita en Lora del Río, provincia de Sevilla, fuera de territorio celtibérico; 2) está escrito en alfabeto latino; 3) presenta la particularidad de la reduplicación gráfica de la A, en *Caar*; 4) esta palabra abre el mensaje; y 5) presenta dos localicios coordinados copulativamente, *icurbica salvanticaque*. Los únicos documentos que hemos sabido encontrar que tengan cierto paralelismo estructural (repito, estructural, que no de contenido) son los que ya en su momento indicara Beltrán 2001, pero de época del principado:

- La Tábula de Mérida (6 d. E.) [hallada en Mérida]: *Decuriones et municipales Martienses qui antea Vgienses fuerunt hospitium fecerunt cum decurionibus et colonis coloniae Augustae Emeritae...*

- La Tábula de Prado del Rey (31 d. E.) [hallada en Prado del Rey, Cádiz]: *Senatus populusque Iptuccitanorum [hospitium] fecit cum colonis coloniae Carita[ftis Iuliae] Vcubi...*

- La Tábula de Cañete de las Torres (a) (34 d. E.) [hallada en Cañete de las Torres, Córdoba]: *Senatus populusque Baxonensis hospitium fecit cum colonis coloniae Claritatis Iuliae...*

Estos tres documentos se hallaron no excesivamente lejos de la tésera [Remesal 1999]. No en vano ésta presenta un topónimo de clara resonancia meridional, **Icurbi(s)* o incluso un **Icurbum* de *Icurbica*, que no desentona mucho junto a *Vgia* de *Vgienses*, *Iptucci* de *Iptuccitanorum*, y *Vcubi*.

La reduplicación de la vocal A en *Caar* podría ser reflejo de un relativo buen conocimiento de la epigrafía latina del autor, pues creemos que efectivamente está marcando la cantidad de la vocal, acudiendo a un recurso no desconocido en ella. Y no sólo tenía cierto conocimiento de los usos epigráficos latinos, sino que estaba familiarizado con el orden sintáctico utilizado por los hablantes y escribientes de esa lengua en los documentos de tipo hospitalario. El orden [determinado - determinante] es el que aparece en la única tésera de hospitalidad latina en Hispania en donde podemos leer un localicio referido a la palabra *tessera*. Nos referimos a [CIL I² 3466] (Las Merchanas (SA)): *Tes(s)era / Caurie(n)sis / magistratu / Turi* (A.2/5). El orden [determinado-determinante] es el que se sigue manteniendo en las otras tres téseras latinas de época republicana, aunque el adjetivo que acompaña a *tessera* es *hospitalis*: El Castillo (Teruel) [CIL I² 3465] *Tessera · hospitalis · / cum · P(ublio) · Turullio · P(ubli) · f(ilio) / Mai(cia)* (A.2/1); Paredes de Nava (Palencia), *tesseram / hospitem · fecit · cum · ci/uitate · Palantina* (A.2/6) y *tisseram (!) · hospitem / fecit · cum · populo · I'nt'er/catiense* (A.2/7) (lo mismo sucede en las tábulas del Principado). En cambio, en la documentación celtibérica, excepto en [Remesal 1999], cierra la fórmula, como hemos dicho, es decir que el orden es el de [determinante-determinado].

Este diferente orden entre determinante y determinado asociado a un distinto sistema de escritura y fruto, por lo tanto, creemos de un calco sintáctico puede observarse dentro del *corpus* de téseras celtibéricas con un buen ejemplo, al que ya hemos aludido por otros motivos. Comparemos el comienzo de la pieza [K.23.2] = (# 11) con la lectura propuesta mediante el sistema dual **taruoture+ka.tureita** y las dos primeras palabras de [Villar-Untermann 1999-2] = (# 28) *Dureita. / tarvodure^{sca} / Ligoriq*. Por la formación morfo-etimológica, parece claro que **taruoture+ka/tarvoduresca** debe ser el determinante y **tureita/ Dureita** el determinado. En esta última palabra tenemos seguramente otra palabra institucional.

4. [CP-4] = (# 39) **elia.kar.kartilike**, con una estructura morfo-sintáctica opaca para nosotros, a la que no logramos encontrarle sentido.

5. [CP-5] = (# 40) **atikibikar.iskinikos**, también se lee la secuencia **kar**. Si fuese la palabra institucional celtibérica, de nuevo aparece en un contexto sin sentido de momento. Ésta y la anterior presentan anomalías formales que ya han sido denunciadas con anterioridad.

Evidentemente, no hay que pensar que siempre que aparezca el alfabeto latino en el *corpus* existe un calco sintáctico a partir de la lengua latina, ya lo hemos visto a propósito de las páteras de Tiermes. De hecho, hay tres téseras que mantienen el orden [determinante-determinado] con la fórmula [localicio de la población + *car*]: [Castellano-Gimeno 1999-2] = (#31), [K.27.1] = (# 21) y [Pellicer 1995] = (# 24), con las salvedades morfológicas a las que ya nos hemos referido para estas dos últimas piezas.

Hay tres téseras en las que creemos con bastante seguridad que no hay referencia alguna a una comunidad. Se trata de:

[K.14.1] = (# 4) a **kuirorekiios monituukoos.nemaiois b aletuures**

[K.14.2] = (# 5) *Tridoniecu.Caisa/ca Dessuaeona / Nemaioso* [K.0.9] = (# 17) **retukeno.uisal/ikum** [K.14.1] y [K.14.2] proceden de la denominada Colección Cerralbo, compradas por el Marqués, aunque parece que de procedencia segura, en este caso Sasamón (Burgos). A pesar de estar escritas en distintos sistemas de escritura, signario paleohispánico y alfabeto latino, tienen a nuestro juicio cierto aire de familia formular: no aparece ninguna de las dos palabras institucionales definitorias hasta ahora de una tésera celtibérica **kar** y **kortika**; no aparece mención toponímica alguna, pero en cambio se lee una clara denominación antropónimica casi idéntica, si es que no lo es; y a pesar de esa referencia antropónimica, no hemos sabido detectar unas estructuras formulars antropónimicas equiparables a las que aparecen en las téseras con mención toponímica. Creemos que la particularidad de las téseras de Sasamón permite plantearse la posibilidad de una distinta naturaleza documental. En el caso de [K.14.1] se agudiza más esta sensación por el aspecto del término **aletuures**.

[K.0.9], **retukeno.uisal/ikum**, presenta una secuencia [idiónimo + genónimo], como [Vicente-Ezquerria 2003] = (# 46) **lazuro.kosokum. / tarmestutez.kar**. En un texto más complejo, [K.0.11] = (# 19) a1 **sekilako.amikum.melmunos** a2 **ata** b1 **arekorati** b2 **ka.kar** c1 **bistiros.lastiko**. c2 **ueizos**.

Para terminar haremos una simple mención al grupo de las téseras de Viana (# 15, 16, 17 y 18). La menos extraña al celtibérico es, precisamente, la más incompleta [K.18.2] **]+iko.loukio.kete[/]ko**, donde parece reconocerse una fórmula onomástica. En las otras tres se pueden adivinar rasgos morfológicos, pero ninguno inequívocamente hospitalario.

3. CONCLUSIONES

En el estado actual de los estudios sobre la epigrafía y la lengua celtibéricas resulta evidente que no podemos suponer que conocemos lo suficiente sobre las téseras de hospitalidad como para poder determinar con absoluta seguridad si una pieza es genuina o falsa, salvo que proceda de un hallazgo arqueológico contrastado o bien que el análisis metalográfico revele una aleación forzosamente moderna, se observen claras manipulaciones de las pátnas o se copien textos conocidos. Sí, a cambio, estamos en condiciones de señalar una serie de piezas que han sido caracterizadas como téseras un tanto apresuradamente sin poseer ninguno de los rasgos epigráficos o materiales propios de ellas.

El problema es que la aplicación de los simples criterios que acabamos de enumerar a las piezas procedentes de las colecciones Pellicer y Turiel supone la eliminación de un elevado número de estas piezas por no ser téseras o resultar probadamente falsas, además de suscitar sospechas sobre la autenticidad de la mayor parte de las restantes por razones formales o textuales, sin que ello, deseo subrayarlo, suponga necesariamente implicación alguna de los dos propietarios en la falsificación.

Ello no implica, desde luego, ni que todas las piezas de estas dos colecciones sean necesariamente falsas ni, al contrario, que todas las que procedan de otras colecciones o de supuestos hallazgos casuales sean genuinas. Sin embargo, en el estado actual de nuestros conocimientos, la mera pertenencia de una pieza a alguna de estas dos colecciones la hace sospechosa, circunstancia que se acentúa cuando existen elementos textuales o formales que carecen de paralelos en el resto del *corpus* y que resultan en principio incongruentes.

Entre las téseras no pertenecientes a las colecciones Pellicer y Turiel presentan anomalías que las hacen sospechosas por diferentes razones la ya comentada de Muro de Ágreda (# 49) así como la de Monte Cildá por su elevado porcentaje de zinc (# 21), mientras que en el caso de la procedente de Lora del Río (# 32) quizá las anomalías puedan obedecer a su procedencia meridional.

Entre las de las colecciones Pellicer y Turiel, además de las que no superaron los análisis metalográficos realizados por Almagro-Gorbea (Almagro 2003; 2006: [CP-6, -10, -12, -15]; [CT-12, -13, -14, -15, -16, -17, -18]),²⁰ deben excluirse por no ser téseras las # 13 = [CP-13], # 36 = [CT-8], # 44 = [CP-14], [CP-15] y # 34 = [CT-4] —ésta con epígrafe parcialmente falso— así como la # 35 = [CT-7] por ser falsa. Despiertan algunas dudas las # 12 = [CP-11] y # 29 = [CT-5], resultan muy sospechosas las # 14 = [CP-2], # 24 = [CP-16], # 27 = [CT-1A], # 41 = [CP-7] y # 42 = [CP-8], y más aún las # 33 = [CT-6], 38 = [CP-3], # 39 = [CP-4], # 40 = [CP-5], # 43 = [CP-9] y # 45 = [CP-17].

²⁰ Almagro 2006 señala que la aleación de [CT-13] y [CT-18] parece antigua, aunque sin que ello le incline a considerar las piezas genuinas. La aleación de [CP-15] la considera rara, aunque no forzosamente moderna.

A ellas deben sumarse otras piezas, presentadas en ocasiones como téseras de hospitalidad, pero que no ofrecen los rasgos formales y textuales característicos de estas piezas como [K.0.7] y [K.9.1], o las matrices de orfebre y los dados tratados en § 2.2.a-b.

Ello reduce la nómina de téseras libres de graves sospechas a 29,²¹ de las que sólo dos proceden de las colecciones Pellicer y Turiel (# 19 = [CP-1]; # 28 = [CT-2A]²²). Es posible, que algunas de las que consideramos sospechosas pueda determinarse en el futuro —ojalá— que son genuinas, pero la mayor parte de ellas exhibe rasgos que inducen a situarlas en cuarentena, cuando no a rechazarlas abiertamente, y aconsejan no tomarlas en consideración en nuestros estudios o hacerlo con extremada prudencia. Del mismo modo, no puede excluirse la posibilidad de que alguna de las consideradas genuinas resulte no serlo.

Es posible que pequemos de excesivamente estrictos y que apliquemos un principio contrario al clásico jurídico *in dubio pro reo*, pero desgraciadamente creemos que en este momento de intoxicación —por así decirlo— se trata de la actitud más razonable.

²¹ No puede excluirse tampoco que en un futuro puedan surgir indicios de falsedad en alguna de las consideradas genuinas.

²² En este caso la condición genuina de la pieza, pese a la rareza formal del soporte, deriva de su coincidencia parcial con el texto de # 11 = [K.23.2] tras su relectura con el sistema dual (véase 2.3.1 *El sistema dual de escritura*). No obstante la coincidencia de los textos plantea también nuevos problemas.

APÉNDICE 1: *CORPVS* DE POSIBLES TÉSERAS CELTIBÉRICAS EPÍGRAFAS²³

1	[K.0.5] libiaka / kortika.kar (<i>uidimus</i>) A. Fernández-Guerra 1877. Fosos de Bayona, Villaviejas, prov. de Cuenca.
2	[K.15.1] Caisaros Cecciq(um) K(ar) / Argailo (<i>uidimus</i>) F. Fita 1888. Paredes de Navas, Palencia.
3	[K.0.3] a sekobiriza b sekobiriza (<i>uidimus</i>) E. Hübner 1893. ¿Villas Viejas, del propio castro de Fosos de Bayona, prov. de CU?
4	[K.14.1] a kuirorekiios monituukoos.nemaïos b aletuures (<i>uidimus</i>) M. Gómez Moreno 1942. Sasamón, provincia de Burgos.
5	[K.14.2] Tridoniecu.Caisa/ca Dessuaeona / Nemaïoso (<i>uidimus</i>) M. Gómez Moreno 1942. Sasamón, provincia de Burgos.
6	[K.0.4] libiaka (<i>uidimus</i>) M. Gómez Moreno 1949. ¿Provincia de Cuenca?
7	[K.7.2] uetitanaka.kar (<i>uidimus</i>) M. Gómez Moreno 1949. <i>Arcobriga</i> , Monreal de Ariza, provincia de Zaragoza.
8	[K.7.3] Kar.Arcobrig / GO+LAODO.GO.CIDOSO (<i>uidimus</i>) A. Tovar 1949. <i>Arcobriga</i> , Monreal de Ariza, provincia de Zaragoza.
9	[K.0.2] lubos.alizo/kum.aualo.ke(ntis?) . / kontebiaz / belaiskaz (<i>uidimus</i>) M. Lejeune 1952. ¿Entorno de Zaragoza?
10	[K.25.1] uirouiaka.kar (<i>uidimus</i>) L. de Castro 1977. Palenzuela, provincia de Palencia.
11	[K.23.2] taruoture+ka.tureita / esainis.kortika / usama.antos / saikios.baisais / kaltaikikos (<i>non uidimus</i>) C. Merino y M ^l L. Albertos 1981. <i>Uxama Argaela</i> , Cerro del Castro, Burgo de Osma, Soria.
12	[K.0.6] = [CP-11] atulkum (!) (<i>uidimus</i>) A. Tovar 1983. ¿Provincia de Cuenca?
13	[K.0.12] = [CP-13] ka tar / le (<i>uidimus</i>) M. García Garrido y J. Pellicer 1984. ¿Botija o Villas Viejas de Tamuja, prov. de Cáceres?
14	[K.0.13] = [CP-2] tuinikukuei. / kortonikum / .kar. (<i>uidimus</i>) M. García Garrido y J. Pellicer 1984. ¿Provincia de Cuenca?
15	[K.18.1] berkuakum.sakas (<i>uidimus</i>) J.C. Labeaga 1987. La Custodia, Viana, Navarra.
16	[K.18.2]] +iko.loukio.kete[/]ko (<i>uidimus</i>) J.C. Labeaga 1987. La Custodia, Viana, Navarra.
17	[K.0.9] retukeno.uisal/ikum (<i>non uidimus</i>) F. Burillo, J.A. Pérez Casas, M.L. Sus Jiménez 1988. ¿?
18	[K.0.10] a otoni.a b ntor c os d biltire e i.kor f tika (<i>non uidimus</i>) F. Burillo, J.A. Pérez Casas, M.L. Sus Jiménez 1988. ¿?
19	[K.0.11] = [CP-1] a1 sekilako.amikum.melmunos a2 ata b1 arekorati b2 ka.kar c1 bistiros.lastiko. c2 ueizos (<i>non uidimus</i>) F. Burillo, J.A. Pérez Casas, M.L. Sus Jiménez 1988. ¿Patones de la Sierra, prov. de Madrid?

²³ Este corpus está ordenado cronológicamente, según la fecha de publicación, puesto que para nuestros propósitos la perspectiva diacrónica resulta muy relevante. Entre corchetes aparece la referencia en los *Monumenta*, su pertenencia a la Colección Pellicer [CP] o Turiel [CT] o la *editio princeps* correspondiente, si no está recogida en la obra de J. Untermann. Tras la transcripción de la pieza, indicamos si hemos hecho autopsia o no. Se señala siempre la referencia bibliográfica de la *editio princeps*. Por fin, aparece el lugar de hallazgo, entre signos de interrogación si es dudoso. En negrita se transcribe el signario paleohispánico (con transcripción de s para la sam y de z para la sigma); en cursiva el alfabeto latino.

20	[K.24.1] şe+eios.saileŋikoo.meŋaama (<i>uidimus</i>) F. Romero y J.C. Elorza 1990. La Mesa de Belorado, Burgos.
21	[K.27.1] Turiasica / <i>car</i> (<i>uidimus</i>) E. Peralta 1993. Zona 5 de Monte Cildá, Olleros de Pisuerga, Palencia.
22	[K.18.3] a +boka+i++uenia[-c.2-] b iteulases.buntunes (<i>uidimus</i>) J.C. Labeaga y J. Untermann 1993-1994. La Custodia, Viana, Navarra.
23	[K.18.4] sakarokas (<i>uidimus</i>) J.C. Labeaga y J. Untermann 1993-1994. La Custodia, Viana, Navarra.
24	[Pellicer 1995] = [CP-16] Tamusiensis / <i>car</i> (<i>uidimus</i>) J. Pellicer 1995. Villasviejas del Tamuja, Botija, Cáceres.
25	[Faria 1998-1] kamasiosuei / ikenionke / setantunos (<i>non uidimus</i>) A. Marques de Faria 1998. ¿?
26	[Faria 1998-2] oilaunika / kar (<i>non uidimus</i>) A. Marques de Faria 1998. ¿?
27	[Villar-Untermann 1999-1] = [CT-1A] kateraikina / kar (<i>non uidimus</i>) F. Villar y J. Untermann 1999 (aunque hay ed. de M. Turiel 1996). ¿?
28	[Villar-Untermann 1999-2] = [CT-2A] Dureita / tarvodure ^{scd} / Ligoriq . (<i>uidimus</i>) F. Villar y J. Untermann 1999 (aunque hay ed. de M. Turiel 1996). ¿?
29	[Villar 1999] = [CT-5] uentioko.slaniaz (<i>uidimus</i>) F. Villar 1999 (aunque hay ed. de M. Turiel 1998). ¿Provincia de Cuenca?
30	[Castellano-Gimeno 1999-1] Ambato Virovarco / MV+NOIMO IILANOSO Lubos / CAIRO ANT / MNNIMV RI / AMITI MVM / Virovacom (<i>non uidimus</i>) A. Castellano y H. Gimeno 1999. Ubierna, provincia de Burgos.
31	[Castellano-Gimeno 1999-2] Ar[.]jalica car (<i>non uidimus</i>) A. Castellano y H. Gimeno 1999. Paredes de Navas, Palencia.
32	[Remesal 1999] Caar.icurbica / salvantica / que (<i>non uidimus</i>) J. Remesal 1999. La Mesa del Almendro, Lora del Río, provincia de Sevilla.
33	[CT-6] turatin (<i>uidimus</i>) M. Turiel 2000. ¿Provincia de Ávila?
34	[CT-4] tentiu kotinkai[c.5].el[---]n.ti++ti (<i>uidimus</i>) M. Almagro 2003. ¿?
35	[CT-7] lubo/sbaaliso./kum.aualo/konte/biaz[---] (<i>uidimus</i>) M. Almagro 2003. ¿?
36	[CT-8] katea (<i>uidimus</i>) M. Almagro 2003. ¿Liedres, provincia de Guadalajara?
37	[CT-23A] kateiko.kamaikuno.ke / +rkailika / .kar (<i>non uidimus</i>) M. Almagro 2003. ¿?
38	[CP-3] turjaz/nka (!) / kortika (<i>uidimus</i>) M. Almagro 2003. ¿?
39	[CP-4] elia.kar.kartilike (<i>uidimus</i>) M. Almagro 2003. ¿?
40	[CP-5] atikibikar.iskinikos (<i>uidimus</i>) M. Almagro 2003. ¿?
41	[CP-7] okelaka kar (<i>uidimus</i>) M. Almagro 2003. ¿?
42	[CP-8] routaikinakar (<i>uidimus</i>) M. Almagro 2003. ¿?
43	[CP-9] uskika kar (<i>uidimus</i>) M. Almagro 2003. ¿?
44	[CP-14] a aetuitos b li+ikum (<i>uidimus</i>) M. Almagro 2003. ¿?

Revisión y balance del corpus de téseras celtibéricas

45	[CP-17] +ILICICOS / <u>A</u> / ++RQ (<i>uidimus</i>) M. Almagro 2003. ¿?
46	[Vicente-Ezquerro 2003] lazuro.kosokum. / tarmestutez.kar (<i>uidimus</i>) J.D. Vicente y B. Ezquerro 2003. La Caridad, Caminreal, provincia de Teruel.
47	[Díaz-Jordán 2006-1] namato+[-] (<i>uidimus</i>) M ^a A. Díaz y C. Jordán 2006. Ormiñén, Fitero, Navarra.
48	[Díaz-Jordán 2006-2] tertabiizum.kagr (<i>non uidimus</i>) M ^a A. Díaz y C. Jordán 2006. Ermita de S. Esteban, Cintruénigo, Navarra.
49	[Jimeno et alii e.p.] toutika (<i>non uidimus</i>) A. Jimeno, A. Sanz, P. De Bernardo, C. Tabernero, J.P. Benito, e.p., Muro de Ágreda (Soria).

APÉNDICE 2: TÉSERAS LATINAS DE HISPANIA

1	[CIL I ² 3465] <i>Tessera · hospitalis · / cum · P(ublio) · Turullio · P(ubli) · f(ilio) / Mai(cia)</i> El Castillo, ¿Teruel?
2	[CIL I ² 2825] <i>H(ospitium) · f(ecit) / quom · Elandorian (?)</i> Cáceres el Viejo, Cáceres.
3	[HEp 1, 1989, 653] <i>Quom · Metelli/neis · tessera</i> Fuentes Claras, Teruel
4	[Pellicer (1995)] <i>Hospitium · qu[om?---] / queterocum [---] / si · posterisqu[e suis]</i> Villasviejas de Tamuja, Cáceres.
5	[CIL I ² 3466] <i>Tes(s)era / Caurie(n)sis / magistratu / Turi</i> Las Merchanas, Salamanca.
6	[CIL II 5763] <i>III · non(as) · Mart(ias) / imp(eratore) · Caesare · XIII co(n)s(ule) · Acces Licir/ni · Intercatiensis · tesseram / hospitem · fecit · cum · ci/uitate · Palantina · sibi / et · filiis · suis · posterisque / Aneni · Ammedi · per · mag(istratum) / E^l laisicum · hospitio · Ammi / Caenecaeni</i> Paredes de Nava, Palencia.
7	[HEp 9, 1989, 478] <i>M(arcus) · T̄itius · Frō'nt'o Tu'ri'asso/ninsis (!) · sibi · liberis · posteris/que tisseram (!) · hospitem / fecit · cum · populo · I'nt'er/catiense · eodem i'ur'e · ead'em' / lege qua · Intercatienses</i> Paredes de Nava, Palencia.
8	[AE 1967, 2 = García y Bellido (1966)] a) <i>Sex(to) Pompeio Sex(to) Appuleio co(n)s(ulibus) / k(alendis) · Augustis / Caraegium et · Aburnus et Caelio · mag(istratus) et / senatus · Maggavienses Amparamum / Nemaiecanum Cusaburensium / ciuitate · honoraria donatus (!) liberos / posterosque ita · uota omnia ei fecer(unt) / finibus · Maggau(i)ensium quae / ciui(s) · Maggaviensi^s</i> b) <i>Sex(to) · Pompeio · Sex(to) · Appuleio / Co(n)s(ulibus) · Amparamus · Nemaioq(um) / Çusaburensis · hospitium · fecit · cum / ciuitate · Maggav(i)ensium sibi · liberis · liber/[t]isque · posterisque · suis (uacat) eunque (!) liberos / liberos · posterosq(ue) · eius · omnis · Maggav(i)e(n)s/es · in hospitiim · fidem · clientelamque · suam / suorumqui (!) · receper(unt) · eademq(ue) · condicione (!) / esset · qua · ciui(s) · per · mag(istratus) · Caelio 'ne'(m) / et · Caraegium · et Aburnum / actum</i>

APÉNDICE 3: TÉSERAS LATINAS DE ITALIA

1	[CIL I ² 1764] <i>T(itus) · Manlius · T(iti) f(iilius) / hospes / T(itus) · Staiodius · N(umeri) f(iilius)</i> . Trasacco.
2	[CIL I ² 23] <i>Atilius / Saranes · C(ai) · M(arci) · f(iili)</i> . Origen desconocido
3	[CIL I ² 828] <i>A(ulus) · Hostilius A(uli) · f(iilius) / Mancin(us)</i> . Origen desconocido
4	[CIL I ² 611] <i>[Co(n)sc]riptes · co(n)se(nsu) T·Fa[---]praefecti / [et p]raefectura · tot[a Fundi hospitium] / [f]fecere quom · Ti · C[---] / [i]n · eius · fidem · om[nes nos tradimus et] / covenumis(!) · co+[---] / M · Claudio · M · f · [Co(n)s(ulibus)] Fundi</i>

VALORACIÓN FINAL

		Forma	Metal	Pal.epi.	Ling.	Valoración
1	[K.0.5] libiaka / kortika.kar					genuina
2	[K.15.1] <i>Caesaros Cecciq(um) K(a)r / Argailo</i>					genuina
3	[K.0.3] a sekobiriza b sekobiriza					genuina
4	[K.14.1] a kuirorekiiis monituukoos.nemaios b aletuures					genuina
5	[K.14.2] <i>Tridoniecu.Caisa/ca Dessuaeona / Nemaioso</i>					genuina
6	[K.0.4] libiaka					genuina
7	[K.7.2] uetitanaka.kar					genuina
8	[K.7.3] <i>Kar.Arcobrig / GO+LAODO.GO. CIDOSO</i>					genuina
9	[K.0.2] lubos.alizo/kum.aualo.ke(ntis?) / kontebiaz / belaiskaz					genuina
10	[K.25.1] uirouiaka.kar					genuina
11	[K.23.2] taruoture+ka.tureita / esqinis.kortika / usama.antos / saikios.baisais / kaltaikikos					genuina
12	[K.0.6] = [CP-11] atulnkum (!)			?	?	sospechosa
13	[K.0.12] = [CP-13] ka tar / le	?	?	?	?	no tésera
14	[K.0.13] = [CP-2] tuinikukuei. / kortonikum / .kar.	?	?			muy sospechosa
15	[K.18.1] berkuakum.sakas					genuina
16	[K.18.2] +iko.loukio.kete /]ko					genuina
17	[K.0.9] = [CP] retukeno.uisal/ikum					genuina
18	[K.0.10] a otoni.a b ntor c os d biltire e i.kor f tika					genuina
19	[K.0.11] = [CP-1] a1 sekilako.amikum.melmunos a2 ata b1 arekorati b2 ka.kar c1 bistiros.lastiko. c2 ueizos					genuina
20	[K.24.1] še+eios.saillejikkoo.meṭaṭama					genuina
21	[K.27.1] <i>Turiasica. / car</i>		?		?	sospechosa
22	[K.18.3] a +boka+i++uenia[-c.2-] b iteulases.buntunes					genuina

Revisión y balance del corpus de téseras celtibéricas

23	[K.18.4] sakarokas					genuina
24	[Pellicer 1995] = [CP-16] <i>Tamusiensis / car</i>	?		?	?	muy sospechosa
25	[Faria 1998-1] kamasiosuei / ikenionke / setantunos					genuina
26	[Faria 1998-2] oilaunika / kar					genuina
27	[Villar-Untermann 1999-1] = [CT-1A] kateraikina. / kar	?		?	?	muy sospechosa
28	[Villar-Untermann 1999-2] = [CT-2A] <i>Dureita. / tarvodure^{sca} / Ligoriq.</i>					genuina
29	[Villar 1999] = [CT-5] uentioko.slaniaz			?		sospechosa
30	[Castellano-Gimeno 1999-1] <i>Ambato Virovarco / MV+NOIMO IILANOSO Lubos / CAIRO ANT / MNIMV RI / AMITI MVM / Virovacom</i>					genuina
31	[Castellano-Gimeno 1999-2] <i>Ar[.]ailica car</i>					genuina
32	[Remesal 1999] <i>Caar.icurbica / salvantica / que</i>					genuina
33	[CT-6] turatin	?		?	?	muy sospechosa
34	[CT-4] tentiu kotinkai[c.5].el[---]n.ti+++ti	?	?	?		no tésera
35	[CT-7] lubo/sbaaliso./kum.aualo/konte/biaz			?	?	falsa
36	[CT-8] katea	?		?	?	no tésera
37	[CT-23A] kateiko.kamaikuno.ke / +rkailika / .kar					genuina
38	[CP-3] turiaz/nka (!) / kortika	?		?	?	muy sospechosa
39	[CP-4] elia.kar.kartilike	?		?	?	muy sospechosa
40	[CP-5] atikibikar.iskinikos	?		?	?	muy sospechosa
41	[CP-7] okelaka kar	?				muy sospechosa
42	[CP-8] routaikinakar	?		?	?	muy sospechosa
43	[CP-9] uskika kar	?		?		muy sospechosa
44	[CP-14] a aetuitos b li+ikum	?		?		no tésera
45	[CP-17] +ILICICOS / A / ++RO	?		?	?	muy sospechosa
46	[Vicente-Ezquerro 2003] lazuro.kosokum. / tarmestutez.kar					genuina
47	[Díaz-Jordán 2006-1] namato+[---]					genuina
48	[Díaz-Jordán 2006-2] tertabiizum.kaar					genuina
49	[Jimeno <i>et alii</i> e.p.] toutika	?		?		sospechosa

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro 2003: M. Almagro-Gorbea, *Epigrafía prerromana*, Madrid 2003.
- Almagro 2006: M. Almagro-Gorbea, “Precisiones y correcciones sobre algunas téseras celtibéricas de la Real Academia de la Historia”, *PalHisp* 6, 2006, 281-293.
- Almagro *et alii* 2004: M. Almagro-Gorbea *et alii*, *Prehistoria. Antigüedades españolas I. Catálogo del Gabinete de Antigüedades*, Madrid 2004.
- Arlegui 1992: M. Arlegui Sánchez, “Las cerámicas de Numancia con letrero ibérico”, en: *II Symposium de arqueología soriana*, vol. 2 Soria 1992, 473-494.
- Arlegui y Ballester 1997: M. Arlegui y X. Ballester, “El dado numantino”, *Kalathos* 16, 1997, 213-221.
- Ballester 1999: X. Ballester, “Postilla al *dado* calagurritano (y al numantino)”, *Kalakorikos* 4, 1999, 257-266.
- Ballester 2001: X. Ballester, “Nuevos letreros celtibéricos procedentes de Calahorra”, *Kalakorikos* 6, 2001, 255-262.
- Ballester 2004: X. Ballester, “Notas a epígrafes celtibéricas de colecciones particulares”, *PalHisp* 4, 2004, 265-282.
- Ballester 2008: X. Ballester, “Las inscripciones arqueoibéricas sobre cerámica de La Rioja: una revisión de detalle”, *Kalakorikos* 13, 2008, 195-212.
- Ballester Tormo 1949: I. Ballester Tormo, “El material del ‘bancal de la Corona’ (Penáguila)”, *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948*, Valencia 1949, 115-127.
- Beltrán 1999: F. Beltrán Lloris, “Inscripciones sobre bronce: ¿un rasgo característico de la cultura epigráfica de las ciudades hispanas?”, en: *XI Congresso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina, II*, Roma 1999, 21-37.
- Beltrán 2001: F. Beltrán Lloris, “La hospitalidad celtibérica: una aproximación desde la epigrafía latina”, *PalHisp* 1, 2001, 35-62.
- Beltrán 2003: F. Beltrán Lloris, “Una variante provincial del *hospitium*: pactos de hospitalidad y concesión de la ciudadanía local en la Hispania Tarraconense”, en S. Armani, B. Hurllet-Martineau y A. U. Stylow (eds.), *Epigrafía y sociedad en Hispania durante el Alto Imperio: estructuras y relaciones sociales*, Alcalá de Henares 2003, pp. 33-56
- Beltrán 2004: F. Beltrán Lloris, “De nuevo sobre la tésera Froehner”, *PalHisp* 4, 2004, 45-65.
- Beltrán 2005: F. Beltrán Lloris, “Cultura escrita, epigrafía y ciudad en el ámbito paleohispánico”, en: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX* (= *PalHisp* 5), Zaragoza 2005, 21-56.
- Beltrán e.p.: F. Beltrán Lloris, “El *hospitium* celtibérico”, en: *VI simposio sobre los celtíberos* (Daroca 2008), en prensa.
- Blanco García 2004: J. F. Blanco García, “Pieza cúbica Celtibérica de arcilla hallada en Sepúlveda (Segovia)”, *CuPAUAM* 30, 2004, 131-139.

- Burillo 1993: F. Burillo, “Una nueva tésera de *Arekorata*. Un nuevo concepto volumétrico en las téseras de hospitalidad celtibéricas”, en: *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona 1993, 559-567.
- Burillo 2006: F. Burillo, “La ciudad estado de Segeda I”, en: F. Burillo (ed.), *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153)*, Zaragoza 2006, 203-240.
- Burillo et alii 1988: F. Burillo, J.A. Pérez Casas y M^a L. Sus Giménez, (eds.), *Celtiberos*, Zaragoza 1988.
- Cabré 1921: J. Cabré, “Falsificaciones ibéricas en Ávila”, *Coleccionismo* 98, 1921, 31-37.
- Castellano y Gimeno 1999: A. Castellano y H. Gimeno, “Tres documentos de *Hospitum* inéditos”, en: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana, VII CLCP*, Salamanca 1999, 359-374.
- CNH: L. Villaronga, *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, Madrid 1994.
- DCPH II: M. P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos. Volumen II: Catálogo de cecas y pueblos*, Madrid 2001.
- De Castro 1977: L. de Castro, “Palenzuela en la historia y el arte”, *Boletín de la Institución Tello Téllez de Meneses* 39, 1977, 102.
- Décourt 2004: J.-C. Décourt, *Inscriptions grecques de la France*, Lyon 2004.
- De Hoz 1986: J. de Hoz, “La epigrafía celtibérica”, en: *Actas de la Reunión sobre Epigrafía Hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza 1986, 41-102.
- De Hoz 1995: J. de Hoz, “Las sociedades celtibérica y lusitana y la escritura”, *AEspA* 68, 1995, 3-30.
- De Hoz 1998: J. de Hoz, “La epigrafía ibérica de los noventa”, *ReIb* 3, 1998, 127-151.
- Delgado 1970: M. Delgado, “Elementos de sítulas de bronce de Conimbriga”, *Conimbriga* 9, 1970, 15-43.
- Díaz y Jordán 2006: M^a A. Díaz y C. Jordán, “Dos téseras de hospitalidad procedentes de Fitero (Navarra)”, *PalHisp* 6, 2006, 257-266.
- Faria 1998: A. Marques de Faria, “Duas novas tésseras celtibéricas de procedência desconhecida”, *RPA* 1.2, 1998, 119-122.
- Fatás 1985: G. Fatás, “Una tésera cortonense”, en: J. L. Melena (ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae*, Vitoria 1985, 425-431.
- Fernández-Guerra 1877-79: A. Fernández-Guerra, “Noticias”, *BRAH* 1, 1877-79, 321-352.
- Fernández-Guerra 1877-79: A. Fernández-Guerra, “Una tésera celtibérica. Datos sobre las ciudades celtibéricas de Ergávica, Munda, Cértima y Contrebia”, *BRAH* 1, 1877-79, 129-139.
- Fita 1888: F. Fita, “Paredes de Nava”, *BRAH* 13, 1888, 329-332.
- Fita 1910: F. Fita, “Epigrafía ibérica y griega de Cardeñosa (Ávila)”, *BRAH* 56, 1910, 291-301.

- Fita 1913: F. Fita, "Nuevas inscripciones ibéricas descubiertas en la provincia de Ávila", *BRAH* 63, 1913, 350-363.
- Fletcher y Pérez Vilatela 1994: D. Fletcher Valls y L. Pérez Vilatela, "Dos textos celtibéricos de procedencia desconocida", *APL* 21, 1994, 357-366.
- Formigli 1986: E. Formigli, "La tecnica", en: M. Cristofani, *I bronzi degli Etruschi*, Novara 1986, 35-52.
- García Alonso 1990: E. García Alonso, "La conservación y restauración del bronce", en: *Los bronces romanos en España*, Madrid 1990, 153-161.
- García Garrido y Pellicer 1984: M. García Garrido y J. Pellicer Bru, "Dos téseras de hospitalidad, celtibéricas, en plata", *Kalathos* 3-4, 1984, 149-154.
- García Merino y Albertos 1981: C. García Merino y M^aL. Albertos, "Nueva inscripción en lengua celtibérica: una *tessera hospitalis* zoomorfa hallada en Uxama (Soria)", *Em* 49, 1981, 179-189.
- Gauthier 1972: P. Gauthier, *Symbola. Les étrangers et la justice dans les cités grecques*, Nancy 1972.
- Gómez Moreno 1942: M. Gómez Moreno, *Las lenguas hispánicas. Discurso de recepción en la Academia*, Madrid 1942 (= Gómez Moreno 1949, pp. 201-217).
- Gómez Moreno 1949: M. Gómez Moreno, *Misceláneas*, Madrid 1949.
- Herman 1987: G. Herman, *Ritualized Friendship and the Greek City*, Cambridge 1987.
- Hübner 1893: E. Hübner, *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlin 1893.
- Izquierdo 2002: I. Izquierdo Peraile, "Exvotos ibéricos, modelos y copias. A propósito de un conjunto femenino de oferentes en bronce", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 20, 2002, 9-29.
- Jiménez Ávila 2006: J. Jiménez Ávila, "Los bronces orientalizantes", en M. Moreno Conde, *Exvotos ibéricos (vol. 1). El Instituto Valencia de Don Juan*, Madrid 2006, 87-117.
- Jimeno et alii e.p.: A. Jimeno, A. Sanz, P. De Bernardo, C. Tabernero y J.P. Benito, "Nueva tésera hallada en Muro (Soria) y la posible ubicación de 'AreKoraTa'", en: *VI Simposio sobre Celtíberos* (Daroca 2008), en prensa.
- Jordán 2004a: C. Jordán, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.
- Jordán 2004b: C. Jordán, "*Chronica Epigraphica Celtiberica* III", *PalHisp* 4, 2004, 285-323.
- Jordán 2004c: C. Jordán, "Una nota a la tésera 'Turriel 4'", *PalHisp* 4, 2004, 163-167.
- Jordán 2005: C. Jordán, "¿Sistema dual de escritura en celtibérico?", en: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica X* (= *PalHisp* 5), Zaragoza 2005, 1013-1030.
- Jordán y Díaz 2006: C. Jordán y B. Díaz, "[K.0.3] Ni **sekobirikea** ni **sekobirikia**: **sekobiriza**. A propósito del tratamiento *g-yod en celtibérico", *PalHisp* 6, 2006, 131-138.

- Labeaga 1987: J.C. Labeaga, “Amuletos mágicos y téseras de hospitalidad en los yacimientos arqueológicos de Viana”, *Actas del primer congreso general de historia de Navarra, 2 Comunicaciones, Príncipe de Viana*, Anejo 7, 1987, 453-463.
- Labeaga y Untermann 1993: J.C. Labeaga y J. Untermann, “Las téseras del poblado prerromano de La Custodia, Viana (Navarra). Descripción, epigrafía y lingüística”, *Trabajos de Arqueología Navarra* 11, 1993, 45-53.
- Le Roux 1984: P. Le Roux, “‘*Falsae et alienae*’: quelques aspects de l’application des critères d’E. Hübner a l’épigraphie romaine de Catalogne”, en: *Épigraphie hispanique: problèmes de méthode et d’édition*, París 1984, 175-193.
- Lejeune 1952: M. Lejeune, “Un texte celtibère inedit”, *Zephyrus* 3, 1952, 179.
- Lorrio 2007: A. J. Lorrio, “Arte y artesanado celtibérico”, en: L. Abad Casal y J. A. Soler Díaz (eds.), *Arte ibérico en la España mediterránea*, Alicante 2007, 289-315.
- Lorrio y Sánchez 2000-01: A. J. Lorrio y M. D. Sánchez de Prado, “Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)”, *Lucentum* 19-20, 2000-01, 127-148.
- Maggiani 2005: A. Maggiani, “*Ager Clusinus*: Murlo”, *Studi Etruschi* 71, 2005, 162-165.
- Maggiani 2006: A. Maggiani, “Dinamiche del commercio arcaico: le *tesserae hospitales*”, *Annali della Fondazione per il Museo Claudio Faina* 13, 2006, 317-349.
- Mélida 1924: J.R. Mélida, *Catálogo monumental de España. Provincia de Cáceres*, Madrid 1924.
- MLH I: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Die Münzenlegenden*, Wiesbaden 1975.
- MLH III-1: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Die iberischen Inschriften aus Spanien. 1. Literaturverzeichnis, Einleitung, Indices*, Wiesbaden 1990.
- MLH IV: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.
- MLI: E. Hübner, *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlín 1893.
- Moreno 2006: M. Moreno Conde, *Exvotos ibéricos (vol. 1). El Instituto Valencia de Don Juan*, Madrid 2006.
- Nicolini 1969: G. Nicolini, *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*, París 1969.
- Olcoz, Luján y Medrano 2007: S. Olcoz Yanguas, E. Luján Martínez, M. Medrano Marqués, “Las inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de La Rioja: una revisión de conjunto”, *Kalakorikos* 12, 2007, 115-134.
- Pancieria 1992: S. Pancieria, “Di un sardo con troppi diplomi, *Ursaris Tornalis filius*, e di altri diplomi militari romani”, en: *Sardinia antiqua*:

- Studi in onore di Pietro Meloni in occasione del suo settantesimo compleanno*, Cagliari 1992, 325-340.
- Pellicer 1995: J. Pellicer i Bru, “Monedas con epigrafe celtibérico *Tanusia-Tamusia* y la tésera latina con inscripción *Taimuçiensis-car*”, *Gaceta Numismática* 119, 1995, 67-76.
- Peralta 1993: E. Peralta Labrador, “La tésera cántabra de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia)”, *Complutum* 4, 1993, 223-226.
- Perea 1986: A. Perea Caveda, “La orfebrería púnica de Cádiz”, en: G. Del Olmo Lete y M. E. Aubet (eds.), *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell 1986, 295-322.
- Prados Torreira 1992: L. Prados Torreira, *Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid 1992.
- Prados Torreira 1996: L. Prados Torreira, “Imagen, religión y sociedad en la toréutica ibérica”, en: R. Olmos (ed.), *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*, Madrid 1996, 131-143.
- Remesal 1999: J. Remesal, “En torno a una nueva tésera de hospitalidad”, en: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. VII CLCP*, Salamanca 1999, 595-603.
- Rodríguez Ramos 2001: J. Rodríguez Ramos, “Signos de lectura problemática en la escritura ibérica”, *AEspA* 74, 2001, 281-290.
- Romero y Elorza 1990: F. Romero y J.C. Elorza, “Nueva tésera celtibérica de la provincia de Burgos”, *BSAA* 56, 1990, 189-204.
- Ruiz Bremón 1989: M. Ruiz Bremón, “Las falsificaciones del Cerro de los Santos: cuestión de actualización”, en: *Homenaje al Profesor Antonio Blanco Freijeiro*, Madrid 1989, 131-161.
- Sastre *et alii* 2009: I. Sastre, A. Beltrán y F. J. Sánchez-Palencia, “Nuevo pacto de hospitalidad procedente de Pino del Oro (Zamora)”, *ZPE* 168, 2009, 287-292.
- Simón 2007: I. Simón Cornago, “*Muko · kaiko*, relectura de K.9.1”, *PalHisp* 7, 219-236.
- Simón 2008: I. Simón Cornago, “Cartografía de la epigrafía paleohispánica I. Las téseras de hospitalidad”, *PalHisp* 8, 127-142.
- Simón e.p.: I. Simón Cornago, “Técnicas de fabricación de las téseras de hospitalidad celtibéricas”, en: *VI Simposio sobre Celtíberos* (Daroca 2008), en prensa.
- Thompson 1951: H. A. Thompson, “Excavations in the Athenian agora: 1950”, *Hesperia* 20, 1951, 45-60.
- Torija y Baquedano 2007: A. Torija e I. Baquedano, “Las tesserae de la Colección Cerralbo. Viejas conocidas, nuevas perspectivas”, *PalHisp* 7, 2007, 269-336.
- Tovar 1949: A. Tovar, *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires 1949.
- Tovar 1983: A. Tovar, “Una nueva pequeña tésera celtibérica”, *Em* 51, 1983, 1-3.

- Triester 2001: M. Y. Triester, *Hammering techniques in Greek and Roman jewellery and toreutics*, Leiden-Boston-Köln 2001.
- Turiel 1996: M. Turiel, “Tésera Turiel, bialfabética”, *Acta Numismática* 26, 1996, 53-54.
- Turiel 1998: M. Turiel, “Tésera de Slania”, *Acta Numismática* 28, 1998, 75-78.
- Turiel 2000: M. Turiel, “Tésera de Duratin o Duratis. Una nueva tésera celtibérica de hospitalidad”, *Complutum* 11, 2000, 308-309.
- Turiel 2001: M. Turiel, “Tésera de bronce paleocristiana”, en: *Tesoros de la Real Academia de la Historia*, Madrid 2001, 243.
- Untermann 2000: J. Untermann, *Wörterbuch des Oskisch-Umbrischen*, Heidelberg 2000.
- Uroz 2006: H. Uroz Rodríguez, *El programa iconográfico religioso de la ‘tumba del orfebre’ de Cabezo Lucero (Guadarrama del Segura, Alicante)*, Murcia 2006.
- Velaza 1992: J. Velaza, “Sobre algunos aspectos de la falsificación en epigrafía ibérica”, *Fortunatae* 3, 1992, 315-325.
- Velaza 1999: J. Velaza, “Una inscripción ibérica falsa atribuida a Riner (Solsonès)”, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 3, 1999, 149-154.
- Vicente y Ezquerro 2003: J.D. Vicente y B. Ezquerro, “La tésera de Lazuro: un nuevo documento celtibérico en La Caridad (Caminreal, Teruel)”, *PalHisp* 3, 2003, 251-269.
- Villar 1993: F. Villar, “Las silbantes en celtibérico”, en: J. Untermann y F. Villar *Lengua y cultura en la Hispania Perromana, V CLCP*, Salamanca 1993, 773-818.
- Villar 1995: F. Villar, *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca 1995.
- Villar 1999: F. Villar, “La tésera de Slania y los nombres de familia con determinante”, en: P. Anreiter y E. Jerem (eds.), *Studia Celtica et Indogermanica. Festschrift für W. Meid zum 70. Geburtstag*, Budapest 1999, 531-537.
- Villar y Untermann 1999: F. Villar y J. Untermann, “Las ‘téseras’ de Gádír y Tarvodurum”, en F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana, VII CLCP*, Salamanca 1999, 719-731.
- Wattenberg 1963: F. Wattenberg, *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Madrid 1963.

Francisco Beltrán Lloris
Universidad de Zaragoza
e-mail: fbeltran@unizar.es

Carlos Jordán Cólera
Universidad de Zaragoza
e-mail: cjordan@unizar.es

Ignacio Simón Cornago
Universidad de Zaragoza
isimon@unizar.es



Fig. 1, [CP-8] = (# 42). Vista general de la cara epígrafa. Foto: F. Beltrán Lloris.



Fig. 2, [CP-8] = (# 42). Detalle de la cara epígrafa. Foto: F. Beltrán Lloris.



Fig. 3, [CP-8] = (# 42). Vista general de la cara anepígrafa. Foto: F. Beltrán Lloris.



Figs. 4-6, [CP-14] = (# 44). Foto: F. Beltrán Lloris.

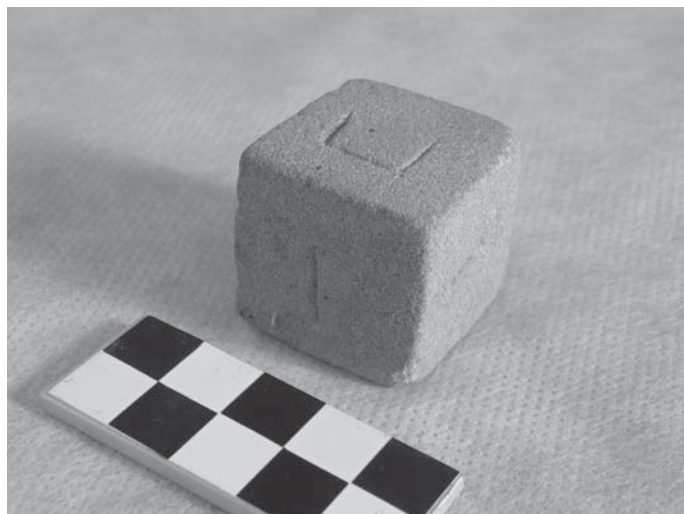


Fig. 7, dado numantino. Foto: I. Simón Cornago.



Fig. 8, [K.0.6] = [CP-11] = (# 12). Foto: F. Beltrán Lloris.



Fig.9, [CT-7] = (# 35). Foto: F. Beltrán Lloris.



Fig. 10, [K.0.13] = [CP-2] = (# 14). Cara anepígrafa. Foto: F. Beltrán Lloris.



Fig. 11, [K.0.13] = [CP-2] = (# 14). Cara epígrafa. Foto: F. Beltrán Lloris.



Fig. 12, [Pellicer 1995] = [CP-16] = (# 24). Cara epígrafa. Foto: F. Beltrán Lloris.



Fig. 13, [Pellicer 1995] = [CP-16] = (# 24). Cara anepígrafa. Foto: F. Beltrán Lloris.

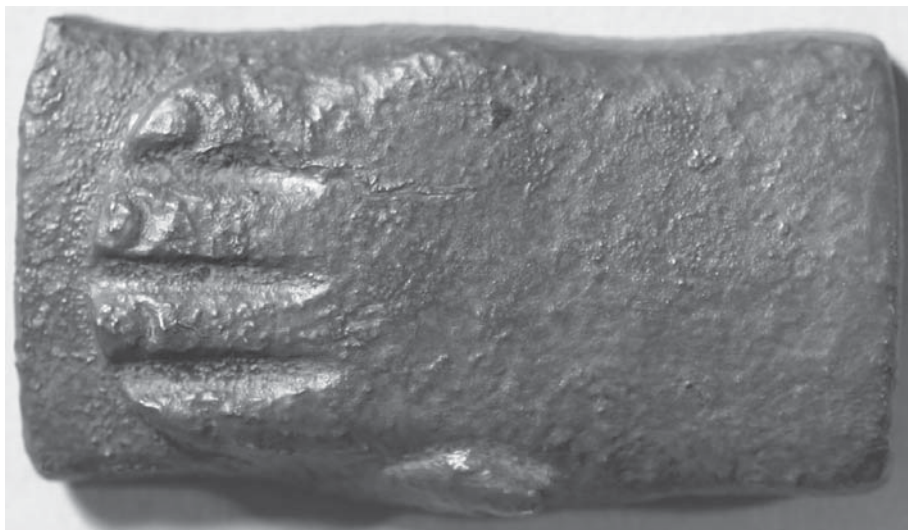


Fig. 14, [K.27.1] = (# 21). Cara anepígrafa. Foto: F. Beltrán Lloris.



Fig. 15, [K.27.1] = (# 21). Cara epígrafa. Foto: F. Beltrán Lloris.

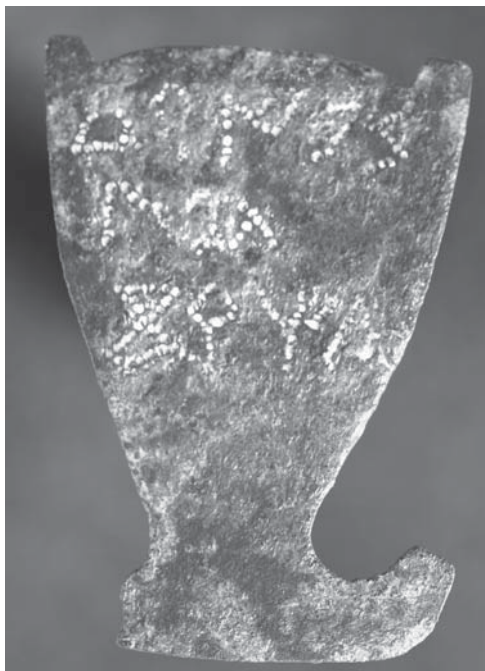


Fig.16, [CP-3] = (# 38). Cara epígrafa. Foto: F. Beltrán Lloris.



Fig.17, [CP-3] = (# 38). Cara anepígrafa. Foto: F. Beltrán Lloris.